

Nuestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Intervenciones de los miembros del Buró Político
del Partido Comunista de España:

ANTONIO MIJE

ENRIQUE LISTER

FERNANDO CLAUDIN

IGNACIO GALLEGO

MANUEL CRISTOBAL

N° 13

Precio : 3 pesetas

MADRID, 1955

Revista de Educación del Partido Comunista de España

REVISTA DE EDUCACION TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

V CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Intervenciones de los miembros del Buró Político
del Partido Comunista de España



ANTONIO MATE
ENRIQUE LISTER
FERNANDO CLAUDIN
RONALDO GALLEGO
MANUEL CRISTOBAL

Precio : 3 pesetas

N.º 13

MARZO 1952

V Congreso del Partido Comunista de España

Intervención del camarada

ANTONIO MIJE

miembro del Buró Político del Partido Comunista de España

Camaradas:

En el Informe del Comité Central, la camarada Dolores ha planteado que, « con la celebración del V Congreso del Partido, iniciamos una nueva etapa de trabajo y de actividad en la lucha general por el derrocamiento del franquismo y por el establecimiento de un régimen democrático en nuestro país ».

A esta nueva etapa de trabajo y de actividad, los comunistas vamos engrandecidos y mejor armados para la lucha por la democracia y por el robustecimiento de la organización del Partido, con las aportaciones teóricas, políticas y tácticas que nos proporciona el Informe, el Programa, los Estatutos y, en general, las deliberaciones y resoluciones del Congreso.

En mi intervención he de plantear algunas cuestiones relacionadas con las actividades de propaganda del Partido y fundamentalmente del órgano central, « Mundo Obrero ».

En las condiciones de rigurosa clandestinidad, en que tiene que desenvolverse la actividad revolucionaria del Partido bajo el régimen franquista, es necesario subrayar la importancia política de la propaganda del Partido, y particularmente la misión de « Mundo Obrero ».

La prensa del Partido, es la única prensa de oposición y de lucha contra el franquismo que circula en el país.

« Mundo Obrero » es el órgano central del Partido y el portavoz de las aspiraciones democráticas del pueblo, que no sólo educa y orienta a nuestros militantes, sino que señala el camino de la democracia a los españoles enemigos y descontentos de la política del régimen franquista.

No he de extenderme en un examen retrospectivo de lo que ha sido y ha representado la actividad de propaganda del Partido. Pero sí es necesario dejar constancia de que durante los años de la República y particularmente en el período de la guerra nacional revolucionaria, la actividad de agitación y propaganda del Partido constituyó un esfuerzo extraordinario de educación y orientación política de las masas.

En estos años, de intensa vida política y revolucionaria de las masas, el Partido dió a conocer, porque hasta entonces era casi desconocido, el marxismo-leninismo, popularizó la construcción del socialismo en la Unión Soviética.

Después de la pérdida de la guerra, el Partido no ha escatimado esfuerzos en la labor de propaganda y educación de sus militantes y de los trabajadores.

Ya en el informe, la camarada Dolores ha dado a conocer un resumen de la prensa editada por el Partido, en el país.

Además de la prensa, han sido muchos millares de ejemplares del « Manifiesto Comunista », de la Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, del « Estado y la Revolución », de « La enfermedad infantil del « izquierdismo » en el comunismo », de « La cuestión nacional », de « El imperialismo, fase superior del capitalismo » y de otras obras clásicas del marxismo-leninismo, que han circulado en el país y se han editado en la emigración.

Sin pecar de inmodestia, podemos afirmar que nuestro Partido tiene en su haber la realización de una gran propaganda política y teórica, de haber llevado a cabo la divulgación permanente de las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin traducidas al español.

En septiembre de 1950, el gobierno reaccionario francés, suspendió nuestra prensa, nuestra labor editorial, nuestras actividades políticas en Francia. El golpe iba dirigido a impedir toda propaganda del partido. Esta era una concesión a Franco y formaba parte de la política de los imperialistas yanquis de utilizar al franquismo como su instrumento para sus planes de convertir España en una base de guerra de agresión.

En el Informe pronunciado en octubre de 1951, ante un grupo de dirigentes del Partido, la camarada Dolores nos planteó:

« En esta situación debemos conceder una gran atención a « Mundo Obrero ». Asegurar la salida regular de « Mundo Obrero », del periódico del Partido, es una cuestión de honor revolucionario para cada comunista, que debe comprender que sin un órgano de expresión, de orientación y educación es muy difícil hacer llegar a las masas nuestras orientaciones y nuestra política.

La policía franquista nos ha golpeado duramente; nosotros debemos responder a los golpes policíacos asegurando la publicación de « Mundo Obrero » y buscando el apoyo de los trabajadores y de todas las fuerzas verdaderamente democráticas para el órgano del Partido Comunista, que es el único que defiende sin vacilaciones la causa de la República, el único que lucha consecuentemente en defensa de las masas populares, de la independencia y soberanía nacionales y por la democracia y la paz ».

¿Cómo hemos cumplido esta justa decisión? Esta decisión ha sido cumplida, asegurando la salida de « Mundo Obrero » y su difusión.

No voy a citar detalladamente cuanto hemos realizado. Sí daré algunos ejemplos concretos. Durante el año 1953, se han distribuido

en el país, unos 205.000 ejemplares de « Mundo Obrero ». O sea, como término medio, más de 17.000 ejemplares mensuales.

De « Treball » en Cataluña se han distribuido, en el mismo año, 18.500 ejemplares aproximadamente.

De « Nuestra Bandera », « Cuadernos de Cultura », « Ejército Nacional Democrático », folletos, libros, manifiestos y pasquines se han distribuido, en su conjunto, unos 40.000 ejemplares.

Por su importancia y significación política considero de interés el dar otro ejemplo concreto. Ejemplo revelador de la mejoría que se viene produciendo en el trabajo. Me refiero al esfuerzo realizado para dar a conocer inmediatamente la posición del Partido en ocasión de la firma del pacto yanqui-franquista.

Como es sabido, el pacto fué firmado el 26 de septiembre de 1953. En la primera quincena de octubre apareció un número extraordinario de « Mundo Obrero » con el Llamamiento del Comité Central de fecha primero de octubre. Pues bien, con los medios propios del Comité Central, de los 50.000 ejemplares de la edición del país, en dos meses y medio se habían distribuido 28.000 ejemplares en todo el país, de ellos más de 3.000 en Madrid. Esto, sin contar que, de la edición de 50.000 ejemplares de « Mundo Obrero » extraordinario, con el manifiesto del primero de octubre, hecha para Francia fueron enviados al país, en el mismo tiempo, varios millares más. De estos últimos no puedo precisar exactamente la cifra.

Al destacar este breve cuadro de la actividad que, en el aspecto de la propaganda estamos realizando en el país, lo hago con el propósito de mostrar, con pruebas concretas, cómo estamos superando los golpes sufridos por la represión fascista y cómo la voz del Partido se extiende en nuestra patria.

La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética nos ofrece lecciones de gran valor político sobre el papel del periódico del Partido como instrumento de educación política, como orientador y organizador.

En su obra « ¿Qué hacer? », Lenin no sólo planteaba con suma clarividencia la importancia de la edición de un periódico para toda Rusia, sino que la argumenta en función de una necesidad política fundamental del Partido.

Más tarde, en 1909, el camarada Stalin, después de la derrota de la revolución de 1905, escribió sobre la misma cuestión, en su artículo « La crisis del Partido y nuestras tareas ».

Y teniendo en cuenta las diferencias de situación, ateniéndonos a la realidad que se vive en España, para nuestra orientación y nuestro trabajo, los planteamientos hechos por nuestros maestros y la fecunda actividad creadora del Partido Comunista de la Unión Soviética en la lucha contra el zarismo, nos dan luz y estimulan en nuestros esfuerzos para asegurar la edición de « Mundo Obrero » en el país.

Y esta edición de « Mundo Obrero » debe ser hecha con una más intensa participación de todo el Partido y una difusión organizada y más amplia no sólo en las organizaciones del Partido sino orientada incesantemente hacia las masas.

Indisolublemente ligada a esta labor política está la distribución de « Mundo Obrero » en todo el país.

Esta labor ha mejorado sensiblemente en todo este período. El enemigo siente el golpe. En la prensa fascista reconocen que son « toneladas de papel cebolla » las que circulan por el país. Millares de camaradas están participando en el esfuerzo de ampliar la difusión de « Mundo Obrero » entre familiares, conocidos y amigos.

Yo he escuchado observaciones críticas sobre las formas de distribución del periódico a camaradas de Madrid y Cataluña. Sus críticas estaban fundadas en que por la forma de distribuir el periódico se desconocía en muchos lugares adónde iban a parar los ejemplares y la reacción de los obreros ante los problemas políticos y las orientaciones que les planteamos. Estos camaradas tenían razón en sus críticas, aunque al hacerlas no facilitaron iniciativas o propuestas concretas para una mejor y más segura distribución.

La situación que han venido atravesando algunas organizaciones del Partido, no le han permitido atender y cuidar la distribución del periódico y otros materiales de propaganda en forma organizada y con carácter de permanencia en las grandes fábricas y en las zonas agrarias más importantes del país.

A la vista de la experiencia adquirida en estos últimos años, debemos orientarnos a superar ciertas formas que podemos calificar de artesanas, pero que han estado impuestas por una situación muy especial.

Debemos orientarnos en forma de que la mayor cantidad posible de ejemplares de « Mundo Obrero » y otros materiales de propaganda se distribuyan en las fábricas, zonas agrarias importantes, en universidades y cuarteles.

La realización de un trabajo de esta naturaleza requiere contar no solamente con nuestras propias fuerzas. Debemos buscar con más tesón el apoyo de muchos simpatizantes y obreros revolucionarios, los cuales son acreedores a nuestra confianza.

Ya hay experiencias de cómo, en diversos lugares, somos ayudados en la distribución del periódico por obreros revolucionarios. Estas experiencias son positivas. Y nos muestran las posibilidades que habremos de encontrar para ampliar con nuevas fuerzas el trabajo de distribución. Ello facilitará, sin ninguna duda, la aproximación en una mayor proporción de obreros conscientes al Partido.

« Mundo Obrero » necesita ser mejorado mucho más aun, tanto en la información como en la orientación concreta sobre los pro-

blemas de las masas trabajadoras, de los campesinos, de las clases medias, en la denuncia de los imperialistas, en la lucha por la paz, etc. Para esto, es decir para hacer de « Mundo Obrero » un periódico más vivo, más educativo, para dar respuestas más precisas y acertadas a las inquietudes de las masas, para explicar con más claridad nuestra línea política y nuestro programa, no en general, sino en relación con los problemas que surgen en la lucha, hay que vincularlo mucho más a las masas.

No sólo necesitamos la colaboración activa del Partido, sino que debemos tener corresponsales obreros que nos envíen a través del Partido informaciones de la vida en las fábricas, del estado de ánimo de los trabajadores, de sus luchas, de sus anhelos e inquietudes.

La labor de información de parte de los instructores y de organizaciones del Partido ha mejorado notablemente. De ello es un reflejo concreto la abundante información que contiene « Mundo Obrero ». En este sentido necesitamos esforzarnos para mejorar la información, procurando que sea más concreta y documentada. Hay que comprender que lo fundamental de la información sobre las acciones y los problemas de las masas debe proporcionarlo la organización del Partido.

En su gran obra « ¿Qué hacer? », Lenin nos ha enseñado que: « A fin de llegar a ser un socialdemócrata, (comunista) el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo, conocer sus lados fuertes y sus lados flacos, saber orientarse en las frases y sofismas de toda clase más corrientes, con los que cada clase y cada capa encubre sus apetitos egoístas y su verdadera « naturaleza », saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan estos u otros intereses y cómo precisamente los reflejan. Y no es en los libros donde puede encontrarse esta « idea clara »: la pueden proporcionar únicamente cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y fundamental para educar la actividad revolucionaria de las masas. »

Por todos es sabido que la prensa fascista presenta deformada la realidad, miente a sabiendas, hace una demagogia absurda y grotesca, vanagloriándose de las « realizaciones y la política social del régimen ». Responder y denunciar políticamente esa demagogia absurda y grotesca, reflejar verídicamente cuál es la verdadera situación y

la voluntad antifranquista de las masas, exige no salir al paso con generalidades que no convencen, sino a través de hechos concretos. Por esta razón es indispensable el tener no sólo información, sino una colaboración escrita.

Esta colaboración será un aprendizaje muy útil para, sobre la marcha y en la práctica, y a través de estas corresponsalías de fábricas y de otros lugares de trabajo, ir forjando nuevos periodistas obreros.

Debemos aspirar a tener una red de corresponsales no sólo obreros, sino en centros de enseñanza, en el campo, para que « Mundo Obrero » exprese con la mayor precisión los sentimientos e inquietudes del pueblo, apoyándose en la mayor cantidad posible de informaciones concretas.

Como los camaradas han podido apreciar, en estos últimos tiempos, en las páginas de « Mundo Obrero » hay un mejoramiento tanto en el planteamiento de problemas políticos, como en la información, la cual es más abundante y concreta.

Debo añadir que este mejoramiento es la consecuencia del examen crítico hecho por el Buró Político de las fallas y debilidades que en el trabajo de propaganda se venían produciendo.

Las justas críticas del Buró Político las he visto confirmadas en las opiniones de muchos camaradas al saludar la mejoría observada de « Mundo Obrero » en cuanto a la redacción más concreta y clara de los problemas políticos y a la más amplia información que se facilita en cada número.

Pero los progresos que se han realizado en « Mundo Obrero » deben ser el punto de partida para un continuo mejoramiento.

Para lograr este objetivo, el Congreso representa una inmensa ayuda política e ideológica.

Ahora bien, debo señalar que « Mundo Obrero » adolece aún de fallas importantes. Una de ellas es la de que no se aborda ni se entra a fondo, como es necesario, en el examen de la situación del país, de las posiciones políticas de las distintas clases, del proceso de la situación económica, etc., a la luz de nuestra teoría.

« Mundo Obrero » debe ser una tribuna en la que se planteen no solamente los problemas políticos corrientes, sino también y con más frecuencia, problemas teóricos para contribuir al fortalecimiento ideológico de los cuadros y militantes del Partido.

Debemos eliminar esa forma de responder, en muchos casos, con generalidades en la polémica con los enemigos y adversarios políticos. Lo que persuade y convence son los razonamientos y argumentos sólidos bien cimentados en la teoría marxista-leninista.

Esto es de suma importancia para armar a nuestros camaradas en las discusiones y polémicas con las otras fuerzas del campo republicano y muy especialmente con los trabajadores socialistas y cenetistas.

La camarada Dolores ha planteado con toda la razón que no hemos profundizado en el estudio y planteamiento de lo que fué la huelga general de Barcelona. Y al no profundizar, no hemos dado al Partido y a las masas los elementos fundamentales políticos y teóricos para comprender mejor nuestra afirmación de que después de la huelga general de Barcelona se había entrado en una nueva etapa de la lucha del pueblo español.

Otra debilidad, es la insuficiente explicación política y teórica de las colosales realizaciones del socialismo y del paso al comunismo en la Unión Soviética. Es verdad que nos esforzamos por dar informaciones sobre la vida en la Unión Soviética, sobre la política de paz del Partido Comunista y del gobierno soviético.

Pero no son pocas las veces que todo se quiere explicar con cifras. La utilización de las cifras para dar una idea de los progresos que en todos los órdenes se realizan en la Unión Soviética es necesaria. Ahora bien, las cifras, por mucho que expresen, no pueden sustituir a la argumentación. Y lo que hace falta son más argumentos, ideas claras de lo que es el socialismo porque en las masas trabajadoras y en los medios intelectuales existe enorme interés por conocer mejor lo que se realiza en la Unión Soviética.

En las páginas de « Mundo Obrero » debemos abordar más insistentemente y explicar los principios del Partido y su organización.

Las experiencias que conocemos acerca de cómo es acogido por los militantes cuanto se ha planteado sobre las bases teóricas y los métodos de organización del Partido, nos muestra el interés que despiertan estas grandes cuestiones en millares de camaradas. Y no sólo debemos hacerlo para estos camaradas, es una necesidad esencial para los nuevos militantes y para los trabajadores que se acercan al Partido.

Un ejemplo de cómo se debe abordar el examen de problemas importantes ideológicos, en polémica con los adversarios políticos, nos lo ha dado la camarada Dolores con su trabajo titulado « A los trabajadores anarquistas ». Después de haberse publicado en « Mundo Obrero » y además de la edición del país, en Francia se hicieron dos ediciones con un total de 18.000 ejemplares.

La acogida que este trabajo ha tenido entre nuestros camaradas ha sido magnífica. Y muy buena acogida ha tenido igualmente entre muchos trabajadores anarquistas y cenetistas en España y en la emigración.

Esta experiencia nos ha demostrado prácticamente el vivo interés que existe entre nuestros camaradas por los problemas ideológicos.

La camarada Dolores ha planteado en el Informe el corregir un viejo defecto que todavía existe entre nosotros y que aun tiene un reflejo acusado en las columnas de « Mundo Obrero ». Este defecto es la excesiva utilización de adjetivos altisonantes que cuando están mal empleados y se usan machaconamente producen daños, con lo

que, en no pocos casos, damos muestra de pereza mental prefiriendo substituir el análisis de la argumentación con los adjetivos. Se dice en el Informe: « Por eso, entre otras medidas, yo propondría corregir una vieja y perniciosa costumbre que existe entre nosotros, heredada del período en que el Partido estaba dirigido por un grupo sectario-oportunista, que quería destruir al capitalismo y a todos nuestros adversarios políticos a fuerza de frases detonantemente revolucionarias y de adjetivos.

Y yo propongo, recogiendo los deseos de los propios trabajadores socialistas y anarquistas, extirpar de raíz la tendencia a usar abusivamente de los calificativos para caracterizar nuestros adversarios políticos ».

Este planteamiento es justo. Es verdad que en « Mundo Obrero » se hacen esfuerzos para corregir este defecto. Pero son esfuerzos insuficientes. Y de lo que se trata es de extirpar de raíz el uso indebido de la adjetivación.

En este sentido, en toda la actividad política en el periódico y en la propaganda en general, se necesita la crítica de las organizaciones y militantes del Partido.

Hasta ahora no llega casi ninguna crítica de la base del Partido. Y sin embargo, la crítica es indispensable, más aun por las condiciones de clandestinidad en que tenemos que realizar el trabajo sin un contacto vivo con las organizaciones del Partido ni con las masas.

Y no sólo críticas al trabajo ya elaborado sino que a la redacción de « Mundo Obrero » deben afluir las iniciativas, sugerencias, pidiendo la ayuda de la redacción o de la revista para aclarar desde las columnas del periódico aquellos planteamientos políticos o comentarios que no son suficientemente comprendidos por los camaradas o por algunos camaradas.

Desde la redacción se ha de facilitar el desarrollo de la crítica y atender, siempre que sea posible, las iniciativas justas y las aclaraciones que les pidan. Estar más atentos a las observaciones que llegan del Partido y de las masas, mostrar una mayor sensibilidad política para captar todo cuanto de positivo existe en las sugerencias que se reciban.

Hay ciertas experiencias en el trabajo de propaganda de algunas organizaciones del Partido, que si bien no se trata de experiencias nuevas, sí deben merecer más atención para ir las generalizando en todos los lugares donde sea posible.

Organizaciones del Partido en Madrid y Valencia, por su propio esfuerzo se han hecho de medios de reproducción. Con estos medios editan pasquines, octavillas, manifiestos en relación directa con problemas concretos de la localidad. En Madrid, incluso, hacen un boletín, en el que además reproducen materiales de « Mundo Obrero » y otros artículos y comentarios recogidos de las emisiones de Radio

España Independiente. En Madrid, se reprodujo el Manifiesto del Comité Central del primero de octubre, en el que se denuncia el significado del pacto yanqui-franquista.

El Comité Central no puede substituir a las organizaciones del Partido en la edición de octavillas o manifiestos que son necesarios publicar para orientar una lucha de los trabajadores en un determinado lugar de trabajo o para denunciar un atropello de los patronos o de los falangistas en tal o cual fábrica u otro lugar de trabajo. ¿Cuántas veces no ha fallado el que se conociera la opinión del Partido en caso de preparación de luchas, por el hecho de no tener siquiera una multicopista?

¿Cuántas veces, camaradas del Partido no han sentido esta necesidad porque hasta ellos llegaban peticiones de los trabajadores que querían conocer lo que pensaba el Partido de sus problemas?

Es un problema de organización al que debemos concederle la importancia que tiene y que en esta situación no es pequeña.

El que las organizaciones del Partido tengan medios propios para editar sus materiales y responder a las necesidades concretas que se les presentan, es disponer de un instrumento de trabajo de gran utilidad para el desarrollo de la orientación política del Partido entre las masas.

**

Partiendo de la necesidad de intensificar la propaganda y la orientación política del Partido en todo el país, y teniendo en cuenta la importancia fundamental de los problemas del campo, considero que debemos orientarnos a editar un periódico del Partido para las masas campesinas.

Se trata de un esfuerzo concreto para llevar nuestra política a estas masas trabajadoras del campo en forma específica a través de un órgano propio de Partido con este carácter.

Debe ser una buena contribución para una mayor penetración de las ideas y orientación política del Partido en el campo. Porque si bien en « Mundo Obrero » los problemas del campo van ocupando un mayor espacio y se les concede mayor atención, sin embargo hace falta más, mucho más en la divulgación de las soluciones políticas y el programa del Partido en relación con la revolución agraria.

**

Y en la aplicación de nuestra justa línea de combinar la actividad clandestina del Partido con el aprovechamiento de las posibilidades legales, también en el terreno de la propaganda hemos de ver cómo aprovechar mejor y más ampliamente las posibilidades legales que existen en el país.

En el aprovechamiento de las posibilidades legales en el terreno de la propaganda de nuestras ideas, como en todo, nuestro maestro Lenin nos dió un soberbio ejemplo con la publicación, por primera vez legalmente en Rusia, bajo el zarismo, de su obra genial « El

imperialismo, fase superior del capitalismo ».

Como sabemos el franquismo tiene establecida una censura inquisitorial. Está prohibido editar absolutamente nada que pueda hacer mención no sólo ya a las ideas comunistas, sino a las ideas liberales. La Falange que tiene bajo su dirección todo lo concerniente a la prensa, publicaciones y radio, trata por todos los medios de controlar y fiscalizar cuanto se edita.

Pero los hechos nos están demostrando que ese férreo control del régimen y de la Falange, puede burlarse. Y no porque los franquistas hayan aflojado en lo más mínimo la mordaza que tienen impuesta y la prohibición de que aparezca publicado nada que no sea de acuerdo con la política fascista del régimen.

La razón de que haya más posibilidades legales de publicación y de aprovechamiento de algunas publicaciones que tienen vida legal, está en que la situación en el país es diferente a la del año 42 o 47, y a que la oposición que se levanta frente al régimen es de mayor volumen, lo va resquebrajando y debilitando.

Por eso, las posibilidades que hoy existen son mayores y entre los medios literarios, universitarios, cineastas, pintores deben ser estudiadas en cada caso concreto para sacar de ellas el mayor jugo posible y hacer penetrar nuestras ideas, tanto en orden a los problemas de las masas, como en el estudio de cuestiones económicas, culturales y científicas.

También hay más posibilidades de influir sobre artistas, pintores, poetas, escritores, etc., progresivos o que se acercan al campo antifranquista para atraerles, ganarles para las ideas democráticas, a que defiendan la causa de la paz, para que flagelen y ridiculicen al imperialismo y denuncien su intervención en España.

En este aspecto de la propaganda de las ideas democráticas, de la defensa de la paz, de la defensa de la independencia nacional hay que ser muy flexible. Es decir, saber trabajar con los que son o pueden ser aliados en la lucha antifranquista. Aunque sean aliados débiles, no dispuestos a comprometerse mucho desde el primer momento.

Tener en cuenta la amplitud de nuestra línea de Frente Nacional para fomentar e impulsar en todos los aspectos de la cultura la acción, por mínima que sea, contra el franquismo y contra los imperialistas yanquis.

Sabemos que esto no es fácil. Conocemos bien al enemigo contra el cual luchamos. No olvidamos un momento lo que significa el poder del fascismo. Pero sería una miopía enorme y una falta de visión imperdonable, el no ver los cambios que se producen en el país, donde aparece cada día con mayor claridad el debilitamiento general del franquismo.

He de referirme, aunque más brevemente, a nuestra actividad de propaganda en la emigración.

Ya me he referido a las medidas del gobierno reaccionario francés contra nuestras actividades. Se pretendió callar la voz del Partido y suprimir su prensa, revistas y toda labor editorial, impedir nuestra labor pública de propaganda.

Como un tanto a su favor lo presentaron los franquistas. Esto lo venían exigiendo desde hacía años, porque nuestra labor política y de propaganda desde Francia, les producían mil dolores de cabeza.

Pero callar la voz del Partido es imposible, como imposible es destruir el Partido Comunista.

**

Pasando a otro problema, quiero señalar la necesidad de organizar sistemáticamente la ayuda económica a « Mundo Obrero ». Dentro de los límites rigurosos de la clandestinidad debemos preocuparnos por recaudar muchos más medios económicos de los que se recaudan en ayuda del periódico, es decir, que las masas vean el periódico como algo entrañablemente suyo y lo sostengan con su esfuerzo económico.

Son muchas las informaciones que recibimos según las cuales el periódico cuenta con muchas simpatías entre las masas que lo reciben. Se nos informa de que muchos ejemplares circulan de mano en mano. Sabemos que en muchos lugares el retraso de la llegada del periódico provoca inquietud entre los lectores, los cuales se interesan por recibirlo. Es decir, que son testimonios fehacientes del gran cariño que sienten masas importantes de la población hacia « Mundo Obrero ».

Ante esta realidad es justo el que nos planteemos como una tarea permanente la ayuda al periódico tanto en el país como en la emigración.

Camaradas:

La última parte de mi intervención está dedicada a plantear algunas cuestiones directamente relacionadas con la difusión y popularización del Informe presentado por la camarada Dolores, del Programa y de todo lo que representa el V Congreso para el Partido y para las masas.

El V Congreso de nuestro Partido ha de ser un acontecimiento político de primer orden no sólo para nuestros camaradas, sino para todos los españoles.

Es el acto de mayor trascendencia política que se ha celebrado en el campo republicano desde que perdimos la guerra. No es envanecimiento, ni el más leve asomo de presunción lo que me lleva a formular este juicio político.

Nosotros hemos conocido los Congresos que en el transcurso de estos años han hecho el Partido Socialista, los partidos republicanos, la C.N.T., la U.G.T. Congresos en los que han destacado no ideas

españolas, ni soluciones españolas democráticas. En ellos ha prevalecido la concepción tan dañina como perjudicial, de que la liquidación del franquismo debía venir de la intervención de las « democracias occidentales » y principalmente de los « demócratas » americanos.

El pacto yanqui-franquista se ha encargado de poner en evidencia toda la falsedad en que habían cimentado esos dirigentes su línea política. Se ha encargado de destruir muchas ilusiones sembradas por esos dirigentes en los gobernantes de Washington.

Sólo el Partido ha dicho la verdad al pueblo. Verdades, que no pocos se resistían a creer, pero ahí están confirmadas por la situación.

El Partido Comunista, ya desde 1946 comenzó a denunciar lo que preparaban los imperialistas yanquis en España. Una campaña sistemática y documentada de denuncias concretas acerca de los planes del imperialismo yanqui en nuestro país, ha jalonado nuestra actividad política durante estos ocho años. Y el pueblo ha podido comprobar que los comunistas hemos tenido razón. Y no es porque los comunistas seamos videntes o profetas. Los comunistas acostumbramos a examinar la política, no en función de las palabras o promesas de este o del otro gobernante o político burqués, sino en función de los intereses que representa y de la clase a que pertenece. Y Lenin nos ha enseñado que el imperialismo no ha llevado la libertad a ningún pueblo sino la opresión y la esclavitud, ha practicado el saqueo y desencadenado guerras de agresión para apoderarse de fuentes de materias primas, de mercados, de territorios de otros países. El imperialismo ha sido y sigue siendo el verdugo de las revoluciones populares.

Y en España, la política de los imperialistas yanquis ha sido la de apoyar al franquismo, torpedear por medio de sus agentes el que las fuerzas democráticas llegasen a ponerse de acuerdo para la lucha común, impedir el derrumbamiento del franquismo y, ahora, como están viendo todos los españoles, convertir España en una base atómica de agresión.

Como los hechos han demostrado, el Partido Comunista ha tenido razón.

Las previsiones políticas de nuestro Partido se han visto y se están viendo confirmadas.

Frente a los que sostenían que era imposible luchar bajo el franquismo, respondimos que el fascismo no podía impedir la lucha de clases y que la clase obrera y las masas trabajadoras se levantarían frente al franquismo por el pan y por la libertad. La huelga del País Vasco en 1947, la huelga general de Barcelona, de Euzkadi y de Navarra de la primavera de 1951, han demostrado que es posible luchar, golpear y debilitar al franquismo.

El pueblo aumenta su confianza en el Partido Comunista, porque

en el Partido Comunista está viendo a su dirigente seguro, clarividente, abnegado que le señala el camino de la liberación.

El prestigio y la autoridad del Partido se verán robustecidos entre las masas cuando éstas conozcan lo que para ellas representa el V Congreso del Partido.

Y, como un signo revolucionario de esta época, sólo en el Partido Comunista, en el Informe de la camarada Dolores y en el Programa del Partido encontrarán respuestas claras, concretas a sus problemas e inquietudes millones de proletarios y campesinos, de intelectuales y gentes de las clases medias, de la pequeña y media burguesía industrial y comercial, de las capas de la burguesía no monopolista.

El V Congreso pone en manos de millares de comunistas armas valiosísimas para el trabajo del Partido en la clandestinidad y en el aprovechamiento de las posibilidades legales, para el mejoramiento del trabajo político y de organización, en el fortalecimiento del Partido.

El V Congreso llama a todos los españoles antifranquistas a la unión de sus fuerzas para formar un amplio Frente Nacional Antifranquista, que tiene por misión derrocar el franquismo, devolver las libertades democráticas a los españoles y restablecer la democracia en el país.

Lo que ha sido el V Congreso hemos de propagarlo y difundirlo entre la mayor cantidad de españoles. Como una corriente renovadora y estimulante de nuevas energías, han de ser los materiales del Congreso para todos los comunistas y para todo el pueblo.

Los difundiremos en el seno de la clase obrera, para elevar su conciencia política, para darle mayor confianza en sus fuerzas, para orientarla en sus luchas, para ayudarla en su unidad, para hacerla sentir su misión de clase dirigente en la gran lucha popular y nacional por el derrocamiento del franquismo y por la revolución democrática, en la vía que conduce al Socialismo.

Los difundiremos entre los campesinos para que vean y comprendan que el Partido Comunista, el Partido que cuando participó en el Gobierno de la República les dió la tierra de los grandes terratenientes fascistas, sigue luchando en defensa de sus intereses. Y les llama a luchar por sus reivindicaciones, por el pan, la tierra, la libertad y la democracia, en unión de la clase obrera, al lado de la clase obrera y de todo el pueblo.

Los llevaremos a los intelectuales, a los universitarios y estudiantes, dándoles a conocer lo que es el Partido Comunista, que encarna las mejores tradiciones del pensamiento humanista, creador. Y les llama a que den a su producción un contenido popular y nacional realista, sirviendo la causa democrática del pueblo y de la independencia de España.

Los llevaremos a los empleados y funcionarios modestos, a las clases medias en general, a las capas de la burguesía no monopolista,

para que conozcan por qué lucha el Partido Comunista, para que conozcan el programa del Partido y comprendan que les llamamos a la unión con todos los antifranquistas, porque sus intereses coinciden en esta época con los de la clase obrera y los campesinos. Para que comprendan que sus enemigos, los que les arruinan y les llevan a la catástrofe son el franquismo y los imperialistas yanquis.

Una inmensa labor de popularización del V Congreso hemos de llevar a cabo en la que participe todo el Partido, apoyándonos en obreros y campesinos revolucionarios, en intelectuales progresivos. Es una labor que no puede encerrarse en el marco de las tareas generales de la propaganda, porque hay que hacer un esfuerzo excepcional, como excepcional es el Congreso.

Un plan concreto, para examinar con detalle la popularización del V Congreso deberá ser elaborado. Y a partir de la terminación de nuestras tareas, movilizar las fuerzas del Partido, estudiar cuantas posibilidades tenemos para aprovecharlas en la popularización del Informe de la camarada Dolores, del Programa y otros materiales del Congreso.

Con la pasión que nos despierta este histórico Congreso, con la fe ilimitada en el triunfo de la causa que defendemos, pisando tierra firme, para no dar pasos en falso, debemos proceder con audacia y decisión, en la popularización de sus materiales.

Mis palabras finales las dirijo especialmente a los intelectuales comunistas.

En el Congreso hay camaradas que son poetas y escritores, pintores, profesores universitarios, economistas y hombres de ciencia.

A ellos, como a todos los intelectuales comunistas que no han podido participar en nuestras deliberaciones, el V Congreso les ofrece una fuente de inspiración para las más elevadas, nobles y humanas creaciones.

En la popularización del V Congreso, el escritor, el poeta, el pintor, el artista, el músico, el profesor universitario, el hombre de ciencia, el cineasta comunista, deben sentirse movilizados en el afán creador como un militante activo.

¡Que las grandes ideas liberadoras expuestas por la camarada Dolores, sirvan de estrella polar en la actividad cultural de los intelectuales comunistas, porque son las ideas inmarcesibles del marxismo-leninismo, aplicadas a la situación concreta de nuestro país y a la gran lucha del pueblo español!

¡Viva el V Congreso de nuestro gran Partido, el Partido Comunista de España!

¡Viva nuestra gran dirigente, camarada Dolores Ibárruri!

¡Viva el gran Partido Comunista de la Unión Soviética!

V Congreso del Partido Comunista de España

Intervención del camarada

ENRIQUE LISTER

miembro del Buró Político del Partido Comunista de España

Camaradas:

Entre las cuestiones que nuestro Partido preconiza en su Proyecto de Programa para la reorganización del Estado español, una vez abierto el período constituyente que siga al derrocamiento del régimen franquista, figura la siguiente:

« El Partido Comunista luchará por la reorganización democrática del ejército y de los cuerpos armados, considerándola una de las medidas capitales para garantizar la existencia del régimen republicano.

Estas medidas serán aplicadas respetando los derechos de los militares y funcionarios cuya conducta les haga acreedores a la confianza del Estado democrático ».

Estas tesis concretan, esencialmente, la política militar que el Partido propugnará que sea adoptada por el Estado democrático español, en lo que se refiere al ejército y a su cuerpo de mandos.

Sin necesidad de recurrir al recuerdo de experiencias históricas más lejanas, bastará el del período de 1931 a 1936 para que los demócratas y republicanos españoles comprendan la razón que asiste al Partido Comunista de España al destacar en su Programa, como garantía capital de la vida misma del régimen republicano, la democratización de las instituciones armadas.

La debilidad suicida de los gobiernos republicanos de 1931 a 1936 impidió la reorganización democrática del ejército español al ser proclamada la República. La casta militar reaccionaria, la de los Franco y los Muñoz Grandes, la de los Esteban Infantes y los García Valiños, siguió mandando e imperando en el ejército y ésta fué una de las principales armas, la principal en el orden interior, entre las esgrimidas por el fascismo y la reacción para apuñalar a la República y vencerla provisionalmente en 1939.

Hoy, en las circunstancias históricas concretas de nuestro país, la vida de España, su ser físico y nacional, su independencia y su soberanía estatal, se hallan amenazados gravemente por la infame política antinacional de la dictadura terrorista y fascista de la oligarquía financiera, política de guerra y de vasallaje incondicional al imperialismo yanqui.

Nuestro Partido propugna, en tal situación, como única solución para salvar a la nación y la patria, el derrocamiento del franquismo y el restablecimiento de la democracia. Nuestro Partido proclama que esa democracia, en las actuales condiciones, es la democracia burguesa. En los marcos de ella, el Partido defiende la implantación de un régimen y un Estado democrático: la República democrática.

Y, como una de las medidas capitales para salvaguardar la existencia de ese Estado, de la República en la que el pueblo sea soberano, el Partido propone, no la creación de un ejército de nuevo tipo, sino la profunda reorganización democrática del actual para dotarlo del carácter nacional y democrático que, a juicio del Partido, debe poseer el futuro Estado, del que ese ejército ha de ser parte y principal arma defensiva.

Tal es como plantea el Partido el problema del ejército ante los militares españoles y ante todos los ciudadanos de España.

¿Cuáles son los medios y las formas que deberán ser empleados para lograr esa democratización del ejército, según el Partido?

Ellos deben ser los que corresponden a las condiciones objetivas de la actual situación de nuestro país, los que de ella se desprenden. Esas condiciones objetivas no sólo permiten la creación de un Estado y un ejército tales, sino que claman por ella como una urgente y vital necesidad.

Nuestro Partido no plantea el problema del ejército, ni ningún otro problema, ni propone soluciones para ellos como un juego de « virtuosismo político ». Nuestro Partido plantea la solución del problema del Estado y, dentro de él, como faceta muy importante del mismo, el del ejército, teniendo en cuenta el elemento objetivo, el desarrollo de la situación española, el de la lucha de clases nacional e internacional. En éste, como en todos los problemas, nuestro Partido determina y propone lo que debe hacerse en el momento histórico concreto, por medio del aprovechamiento de la experiencia pasada y de una comprensión cada vez más profunda de lo nuevo que se destaca en la situación en su desarrollo, de las nuevas relaciones de fuerzas establecidas en nuestro país, y en el mundo, en el momento histórico actual.

Queda dicho implícitamente, con lo expuesto, que nuestro Partido, firme y consecuente en la aplicación de su línea política, de lucha unida nacional antifranquista, plantea la solución del problema del ejército teniendo en cuenta los profundos cambios que se han operado en la situación española, en la etapa antifranquista que comenzó en la primavera de 1951 y, dentro de esa etapa, los cambios de la situación en el actual período que comenzó en septiembre de 1953, con la firma de los infames pactos yanqui-franquistas.

Como nuestro Secretario General explicó, las grandes huelgas, manifestaciones y luchas de la primavera de 1951 fueron un golpe asestado al franquismo, del que éste no ha podido ni podrá repo-

nerse: ellas abrieron una nueva etapa en la lucha antifranquista del pueblo español. Y la firma de los pactos yanqui-franquistas inauguró el período crucial de esa etapa en el que se ventila la suerte del país, el ser o no ser de España como comunidad nacional, el futuro pacífico y próspero de la nación, o su uncimiento definitivo al carro de guerra del imperialismo yanqui, que sólo puede arrastrarla a la esclavitud colonial, a la catástrofe, a la destrucción.

Bajo el influjo de los hechos citados, y sobre todo, por el de las inevitables y desastrosas consecuencias económicas y políticas de los tratados que ya se dejan sentir, y que se dejarán sentir más cada día, la actual situación española se caracteriza por dos inseparables momentos contradictorios: un aumento de la extremada gravedad de los peligros que pesan sobre el país, por un lado, y, por otro, un desarrollo de la conciencia combativa antifranquista en sectores cada vez más amplios de la sociedad española, incluso de la burguesía no monopolista, que ven cada vez más quebrantados sus intereses y que sienten herido su patriotismo por la política antinacional, de saqueo y de guerra, del franquismo y sus amos yanquis.

El régimen y el Estado franquista, el régimen de los oligarcas financieros y terratenientes, privados de todo apoyo de masas, abandonado por muchos de los que fueron sus antiguos aliados, o sustentadores, se debate en una crisis que se profundiza y agudiza por momentos, crisis de la que, en esencia y en último término son la más clara expresión los abyectos tratados yanqui-franquistas.

Ellos, en efecto, son muestra, no de la fortaleza, sino de la debilidad del régimen, de su decrepitud general incurable. Esa crisis afecta a todo el aparato del Estado y afecta profundamente al instrumento fundamental del Estado: el ejército.

Aprovechando debilidades y errores de los gobernantes republicanos, «hombres —como ha dicho la camarada Dolores en su Informe— sin sentido de la realidad política española», los círculos españoles más reaccionarios pudieron en 1936 arrastrar a la guerra contra el pueblo español y su gobierno legal a gran número de militares. Muchos de ellos se sumaron al alzamiento engañados por la propaganda reaccionaria de calumnias contra éstos o los otros gobernantes de la República.

Esa propaganda hizo, incluso, aparecer la sublevación ante muchos militares, no como un acto contra el régimen, sino como un acto de autodefensa del ejército y de las instituciones militares, supuestamente amenazados en su existencia por las leyes y disposiciones gubernamentales.

Muchos jefes y oficiales, más o menos conscientemente monárquicos los unos, ni monárquicos ni republicanos los otros, se dejaron envenenar por la atmósfera de demagógica patriotería, y hasta de hipócrita «religiosidad», con la que la reacción rodeó la preparación y el desencadenamiento del alzamiento.

Luego, durante la guerra en España y en el período posterior de las inconsistentes victorias militares del hitlerismo, patrón entonces del franquismo, éste logró mantener todavía cierta apariencia, y hasta cierta realidad de unidad en el ejército, en el seno de su cuerpo de mandos. Logró, al menos, neutralizar la oposición sorda y ya naciente en muchas conciencias de militares no fascistas, agitando delirantemente ante los militares, poco conscientes políticamente, perspectivas de « imperio », revestidas de falso patriotismo, y haciendo brillar ante la excesiva deformación de otros oficiales el espejismo de un futuro potente ejército español, dotado del más moderno de los armamentos.

Pero la realidad derrumbó todos esos sueños. El mito de la unidad en el ejército se deshizo por completo, y hoy, ante la conciencia y el patriotismo de muchos militares honrados aparece con toda claridad la triste y trágica realidad nacional y el verdadero estado del ejército, corroído por profundas contradicciones internas que el franquismo profundiza y agudiza más y más.

Como la camarada Dolores ha dicho en su informe, « el actual ejército español, por la composición y la ideología del alto mando, puede caracterizarse como un ejército de casta que actúa en la vida política como el puntal del régimen ».

Mas la camarada Dolores ha agregado que « el ejército franquista no es una entidad sólida y homogénea. Al contrario, existe en él un malestar latente, cuyas manifestaciones aparecen no sólo entre los soldados, sino también entre la oficialidad de grados inferiores ».

Los efectos de las huelgas, manifestaciones y protestas de la primavera de 1951 traspasando los muros de los cuarteles hicieron patente ante la conciencia de muchos militares españoles, merecedores de este nombre, toda la inmensidad del odio del pueblo español contra el franquismo. La serie de hechos posteriores ocurridos en España, desde entonces hasta nuestros días, les ha mostrado que ese odio se ha extendido hasta abarcar a la inmensa mayoría de la nación.

Pues bien: esos oficiales conscientes saben que el pueblo español, enemigo acérrimo del franquismo, los obreros y los campesinos, son los que nutren las filas del ejército, que ese pueblo constituye la retaguardia de todo el ejército español. Esta realidad hace ver al militar digno y consciente que el ejército que se llama franquista, el mandado por Franco y sus generales, es un ejército moralmente hueco, sin unidad interna, en el que está establecido el agudo antagonismo entre los combatientes de filas y los mandos, un antagonismo que asigna al oficial un papel que todo oficial honrado rechaza: el de cabo de vara de los hombres que manda.

El oficial consciente sabe y ve que una fuerza de tal característica sólo se mantiene con apariencias de ejército por efecto de

una disciplina terrorista y externa que puede quebrarse y se quebrará en cualquier momento de estos actuales de agudización de la lucha nacional antifranquista. Ese oficial comprende y ve mejor cada día que el ejército mandado por Franco no cuenta, no podrá contar jamás, con una retaguardia sólida, porque la española le es hostil.

No hay oficial moderno, piense como piense políticamente, que pueda desconocer la verdad que encierra esta clásica formulación del camarada Stalin: « Una retaguardia inestable y, con mayor razón, una retaguardia hostil transforma el mejor ejército, el más sólido, en una masa inerte, frágil ».

Por efectos de esta contradicción interna fundamental, existen ya militares en el seno del ejército que están situados, por lo menos mentalmente, fuera de la casta militar franquista, en oposición más o menos explícita a ella.

Mas no es la indicada la única causa de la aguda diferenciación existente en el cuerpo de mandos del ejército. A ella se unen otras de carácter económico, político y moral.

El régimen franquista está podrido hasta la médula y corrompe cuanto toca. El ha llevado también la corrupción al ejército, y, al hacerlo, ha profundizado agudamente la diferenciación existente en el seno del cuerpo de jefes, oficiales y clases, por la creación de un género o tipo especial de « militares negociantes », los que popularmente se designan con el despectivo nombre de « estraperlo ».

Algunos de esos militares, como Franco y sus más destacados generales, se hallan ya totalmente incorporados a la oligarquía financiera española, pertenecen al grupo de los nuevos millonarios del régimen, interesados en los más rapaces y sucios negocios yanqui-franquistas.

Otros militares estraperlistas, generales de segunda categoría, coroneles y tenientes-coroneles, viven con lujo y boato merced a los magníficos sueldos y buenas participaciones en los beneficios de que gozan en las sociedades y empresas de todo orden, explotadas por los capitalistas yanquis y franquistas, en las que tales militares actúan como presidentes, directores, gerentes, etc.

Pero, al lado del grupo de militares del estraperlo, a los que la codicia ha despojado definitivamente del patriotismo, mejor dicho, frente a ese grupo, está el mucho más numeroso formado por los jefes, oficiales y clases que viven estrecha, pero honradamente de su paga. Y, algunos de ellos, de los modestos suplementos económicos que les proporcionan los empleos u ocupaciones que se ven obligados a desempeñar en las horas libres de servicio para alcanzar cada fin de mes sin excesivos apuros. Estos militares se hallan radicalmente separados de los estraperlistas por el muro de la honradez y el pundonor profesional y humano.

Aquellos militares no fascistas, antes alucinados por la promesa

franquista de crear un potente y moderno ejército nacional, se encaran con la ya inocultable situación desastrosa del país, y comprenden en qué han venido a parar los alardes del franquismo, comprueban la total incapacidad del régimen para crear un ejército semejante. A la vista de tales militares está que la política económica del franquismo, que se reduce, en esencia, a la venta de todos los bienes nacionales a los yanquis y al combinado saqueo por las oligarquías yanqui y española, ha agudizado y sigue agudizando el hambre de las masas trabajadoras, la miseria y privaciones de la mayoría de la población, la ruina en que se halla sumida toda la economía española, su agricultura, su industria y su comercio.

Los ingentes gastos de guerra que entraña la realización de los tratados llevarán la bancarrota económica hasta sus últimos límites. Hablar en tales condiciones de constituir un ejército nacional, potente y moderno, no es sino pura demagogia. Sería difícil encontrar un militar moderno que no sepa que las guerras contemporáneas llevan consigo un monstruoso gasto de material bélico, que son guerras no sólo de hombres y de armas, sino también, fundamentalmente, guerras de motores, guerras de fábricas e industrias capaces de construir los motores y el armamento.

A la vista del oficial español consciente está que la industria y la agricultura españolas actuales no podrían cubrir el gasto, no ya en armamento, sino ni siquiera en municiones, pertrechos y abastecimiento, de una semana de guerra. El franquismo no tiene otra posibilidad de armar el número de divisiones que le parezca conveniente al Pentágono, más que utilizando el material que le vendan, a buen precio, los fabricantes de armamentos norteamericanos.

Así lo está empezando a hacer Franco con las armas que le envían los Estados Unidos. Pero numerosos oficiales no fascistas comprenden con indignación que esas armas constituyen otro lazo de incondicional sumisión de las fuerzas españolas al mando yanqui, el que, a su antojo, ante el menor conato de rebeldía contra sus órdenes, puede privar al ejército de toda capacidad ofensiva y defensiva, cortando meramente la corriente de los envíos de material bélico.

Nadie puede creer que pueda ser un ejército nacional el que de tal modo depende de una potencia imperialista extranjera. Ese llamado ejército no puede ser otra cosa que la Legión de la potencia extranjera que le arma.

Pero, sobre todos los anteriores hechos y consideraciones, que han ido marcando y acelerando más y más el proceso de diferenciación en el seno del ejército, y ligado íntimamente a ellos, hay actualmente un nuevo factor de influencia poderosa y decisiva en tal sentido. Este factor es el patriotismo de muchos oficiales, que se revuelve herido ante la firma de los ignominiosos pactos yanqui-franquistas. « Se inicia, aunque todavía muy débilmente —ha dicho

la camarada Dolores— una reacción antiyanqui en muchos oficiales y clases del ejército ».

Los tratados establecen, por así decirlo, en el seno del ejército, en el de su cuerpo de mandos, como en toda la nación, dos campos opuestos: uno, el de los patriotas; otro, que se reduce por momentos, el de los yanquizados lacayos del extranjero invasor del país. La firma de los pactos y la consideración después de esa firma de las leyes militares que, como preparación, la precedieron, descubren hasta el fin ante los militares patriotas cuáles son los infames objetivos yanquis respecto al ejército español, la incondicional aceptación de ellos por el franquismo, y el carácter, que aceleradamente y en cumplimiento de las órdenes yanquis, trata de imprimir el régimen fascista a las fuerzas armadas españolas.

Esos tratados transforman a España en base de guerra yanqui contra el mundo de la democracia, el socialismo y la paz; en depósito de bombas atómicas norteamericanas. Ellos asignan claramente al ejército español los criminales cometidos siguientes:

Primero: Fuerza auxiliar de la Wehrmacht hitleriana resucitada, en la guerra infame que los trusts norteamericanos preparan febrilmente contra la Unión Soviética, el primero, más grande y más constante amigo del pueblo español, y contra las democracias populares.

Segundo: Legión de lansquenets del Pentágono para ser utilizada por el Estado Mayor yanqui en cualquier guerra interimperialista del futuro, guerra en la que pueden desembocar las crecientes contradicciones que minan el campo imperialista.

Tercero: Fuerza militar policíaca a las órdenes de los gobernantes yanquis, para actuar, llegado el caso, contra las fuerzas patrióticas y progresivas de los pueblos de Europa, y, en primer término, contra las del pueblo francés que, presididas por la clase obrera francesa dirigidas por el Partido Comunista francés, desarrollan con éxito creciente la batalla por el pan, la independencia nacional y la paz, en la que hay que destacar la última e importante victoria contra la Comunidad Europea de Defensa.

La fuerza militar represiva franquista, mandada y encuadrada por los elementos más netamente fascistas y pro-yanquis del ejército, apoyada por la aviación y la escuadra norteamericanas desde las bases de éstas en España, figura, sin duda alguna, en los delirantes planes de guerra del Estado Mayor yanqui, entre las destinadas a actuar, en el momento oportuno, contra las fuerzas democráticas italianas y francesas, para aplastarlas y arrastrar por la fuerza a esos países a la tercera guerra mundial, a la criminal guerra atómica.

A la grave y fundamental amenaza que el rearme y la reorganización de la Wehrmacht en Alemania occidental supone para el pueblo francés y para todos los de Europa, se une así la del arma-

mento por parte de los yanquis de la fuerza militar represiva franquista.

Con bastante frecuencia, aunque con visible exageración, de la potencia militar franquista, los teóricos militares del imperialismo hablan de que esa fuerza constituye la rama menor de la « tenaza estratégica », destinada, en la imaginación de los estrategas del Pentágono, a triturar la resistencia a la guerra de ciertos pueblos « díscolos ».

A esos incalificables cometidos que el franquismo ha aceptado para las fuerzas armadas españolas, se une otro más vil, si el más o el menos puede emplearse para graduar la vileza substancial de todos ellos. Ese cometido principal e inmediato es el de fuerza militar represiva dirigida contra el pueblo español.

Los yanquis y sus lacayos franquistas preven, y temen, que el sentimiento de independencia, tan profundamente arraigado en la entraña popular de la nación, se convierta en irresistible fuerza material que los barra del suelo español. Por ello asigna como uno de los más importantes cometidos a las fuerzas armadas por los yanquis el de protección de las instalaciones y fuerzas yanquis en España, el de actuación ofensiva contra la resistencia del pueblo español a la invasión y la posesión del territorio del país por las fuerzas aero-navales norteamericanas.

Cualquiera que se tome la molestia de situar sobre un mapa de España la red de cuarteles-fortalezas y de campamentos permanentes ya construídos por los franquistas, o en construcción, y estudie un poco el plan de construcciones y reconstrucciones de vías férreas y carreteras estratégicas del franquismo, verá destacarse que todo ello responde a posibilitar al ejército yanqui-franquista, basado en España, la realización de los objetivos que acabo de exponer sucintamente.

En muchos militares patriotas prende y se desarrolla la repulsa nacional a la realización de objetivos semejantes. Esos militares saben que su mero planteamiento, cada día más difícil de enmarcar para el franquismo, priva al ejército de toda moral combativa porque en la formación y desarrollo de tal moral tienen influencia decisiva los objetivos políticos que se plantean a las fuerzas armadas. Y estos que plantea el franquismo, de guerra contra la Unión Soviética, entrañablemente amada por nuestro pueblo, de guerra contra las democracias populares, de guerra contra el propio pueblo español para someterlo al yugo colonial y uncirlo al carro bélico yanqui, desposeen totalmente de moral combativa al ejército actual de España.

Crece el número de militares españoles que rechazan con indignación tanta infamia; el de los que, incluso, expresan ya su repulsa. En vano los demagogos franquistas que gritan « Gibraltar para España » mientras realizan la conversión de España entera en un Gibraltar yanqui, mientras abren los puertos y las tierras de España a la invasión de los generales, almirantes, negociantes y escuadras

norteamericanas que se pasean por ella y mandan como Pedro en su casa; en vano los vendepatrias franquistas intentan calmar la indignación de la parte no corrompida de la oficialidad española, con la burda habilidad de la banderita roja y gualda flotando sobre las bases yanquis en España, a modo de graciosa concesión hecha por los amos norteamericanos a sus solícitos servidores ex-españoles. El más lerdo de los ciudadanos españoles, con uniforme o sin él, sabe perfectamente que esa desacreditada banderita monárquica no es la española, sino el disfraz del pabellón de pirata del desenfrenado imperialismo yanqui; de ese pabellón del que hace 54 años, cuando el imperialismo yanqui entonces naciente empezó la serie de sus crímenes de guerra y saqueo fuera del continente americano con su guerra contra España, hacía estallar la indignación del escritor norteamericano Mark Twain en estas palabras, hoy repetidas por todos los pueblos y por los hombres amantes de la paz y de la independencia de sus naciones: « Las barras blancas deberían ser pintadas de negro y las estrellas deberían reemplazarse por la calavera sobre las tibias cruzadas ».

Los yanquis y los franquistas preveían ya antes de la firma el inevitable resurgir y el desarrollo de la conciencia patriótica de muchos oficiales cuando tuvieran conocimiento del contenido de los tratados. Por eso, a partir de 1952, empezaron a dictar una serie de leyes sobre el generalato y altos mandos y sobre la reorganización de los escalafones de la escala activa de oficiales y de la de suboficiales y clases de tropa. Tales leyes tienen los claros objetivos políticos de separar de las filas del ejército activo a todos aquellos jefes, oficiales y clases que están considerados como « no seguros » políticamente por los servicios de información yanqui-franquistas, que actúan intensamente en el seno del ejército, y el de encabezar éste con los generales más prohitlerianos ayer y más proyanquis actualmente.

Estas leyes dictadas al franquismo por los yanquis, tratan de crear un cuerpo de mandos fascistas que apruebe al mando yanqui sin objeciones y admita la conversión del ejército en Legión del Pentágono.

El fascismo alardea de contar para sustituir a los mandos y clases separados del ejército con un número suficiente de elementos típicamente fascistas, sacados de lo que el régimen llama « inagotable cantera de mandos »: las Milicias Universitarias.

Ya en 1952 declaraban textualmente los franquistas: « las Milicias podrán cubrir con creces las necesidades de los tres ejércitos y llenar, con la celeridad que las circunstancias impusiesen, el cupo de los cien mil mandos subalternos que serán precisos para la movilización total de nuestros efectivos militares ».

Pero si hay desaforada exageración cuantitativa en esas cifras, es sin duda todavía mayor la exageración por lo que se refiere a

la « calidad política », esto es, a la « calidad fascista » de estos oficiales a los que la propaganda del régimen trata de presentar como incondicionales de Franco y Falange. La serie de huelgas y manifestaciones estudiantiles, por todos conocidas, han mostrado la creciente oposición de los estudiantes universitarios al franquismo, a su política de militarización de la Universidad.

He aquí concretamente la situación que existe en las fuerzas armadas.

Nuestro Partido, sin olvidar las experiencias del pasado, tiene en cuenta, sobre todo, esta situación del ejército que acabamos de bosquejar, para edificar sobre esa base objetiva su programa de democratización del ejército y los cuerpos armados.

El Partido estima que en el Cuerpo de oficiales y jefes y en las filas de las clases del ejército nacional y democrático que habrá de tener la República democrática española tienen su puesto todos los militares patriotas y demócratas, todos aquellos « cuya conducta —como dice el proyecto de Programa del Partido— les haga acreedores a la confianza del Estado democrático ».

El democratismo de los oficiales no lo considera el Partido restringido a la pertenencia del militar a este o el otro Partido político o por la no pertenencia a partido político alguno. Ese democratismo exigible al militar se define exclusivamente, a juicio del Partido, por la admisión franca y sincera de la soberanía del pueblo ejercida por medio de una Cámara única elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto; se define por la conducta del militar que muestre su franco, sincero y activo acatamiento a la voluntad de la nación. El Partido no propugna que el Estado exija del militar, fuera de la dicha, otras condiciones políticas, estas o las otras ideas religiosas, filosóficas o sociales. El Partido no propugna ni defiende que se pregunte al oficial dónde estuvo en 1936, sino dónde estuvo y está en 1954, después de la firma de los infames tratados yanqui-franquistas: si en el campo de la Patria y de la democracia, con su pueblo, o en el campo fascista, yanqui-franquista, contra su pueblo y la nación. El Partido considera que todos los oficiales patriotas, que tengan sentimientos y conducta que los haga acreedores a la confianza del Estado democrático, que todos los jefes, oficiales y clases que no tienen sus manos manchadas con la sangre de los mejores hijos de España, como los Aymar y otros, y que no figuran entre los ladrones estraperlistas vestidos de uniforme, tienen su puesto en el futuro ejército de la República democrática.

El Partido Comunista, como dicen sus Estatutos, lucha por el derrocamiento del régimen de los capitalistas y terratenientes, por la transformación socialista de la sociedad, por el comunismo. Pero en el período actual, como objetivos inmediatos que jalonan la marcha hacia sus objetivos finales, lucha y luchará, con toda la lealtad hacia sus aliados, por el derrocamiento de la dictadura franquista, por la

liberación de España del yugo del imperialismo americano; lucha y luchará por la paz y por la independencia nacional.

Y el Partido llama a todos los militares patriotas españoles a incorporarse a esa lucha en las filas del Frente Nacional Antifranquista.

Y con la misma sinceridad, apoyándose en la experiencia histórica, el Partido Comunista responde a la pregunta: ¿Y después?, que pudieran hacerle los militares demócratas y honrados, más o menos impresionados por las mentiras y calumnias anticomunistas del franquismo y sus amos, en la forma siguiente: Después, los comunistas seguiremos la lucha política por desarrollar la democracia hacia la implantación del socialismo. Pero aún en ese « después » del futuro socialista y comunista de España, la experiencia de la Unión Soviética y de las democracias populares dice a los militares patriotas y demócratas que en las filas de los potentes y modernos ejércitos de esos países ocuparon y ocupan puestos de mando y honor aquellos militares que sirvieron lealmente al pueblo, que marcharon y marchan con él por el camino del progreso social y de la afirmación de la paz en el mundo.

Resumiendo. El Partido Comunista de España, teniendo en cuenta las experiencias del pasado y, sobre todo, la actual situación española y, dentro de ella, la del ejército, plantea como base de su programa, por lo que se refiere al ejército y a los cuerpos armados, la reorganización democrática de éstos, respetando los derechos de los militares que se hagan acreedores por su conducta a la confianza del Estado democrático.

Cometido importante de los miembros del Partido es propagar la política militar que nuestro Programa establece para hacer ver a todos los militares españoles dignos de llamarse tales, que su puesto está al lado del pueblo, al servicio de la causa nacional común, patriótica y democrática, que es la causa de los españoles que quieren, como nosotros, « una España española ».

Cada comunista, cada organización del Partido, debe esforzarse por hacer conocer a los militares las resoluciones y decisiones de nuestro V Congreso donde estarán expuestas las soluciones que nuestro Partido preconiza para salvar a España del abismo adonde la conduce el franquismo.

¡Viva la camarada Dolores Ibárruri!

¡Viva el V Congreso del Partido Comunista de España!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, guía y ejemplo para los comunistas de todos los países!

V Congreso del Partido Comunista de España

Intervención del camarada

FERNANDO CLAUDIN

miembro del Buró Político del Partido Comunista de España

Camaradas:

En el Informe de la camarada Dolores, en los Proyectos de Programa y de Estatutos presentados al Congreso, se plantean con gran profundidad y claridad los objetivos actuales del Partido, la táctica para alcanzarlos, el camino para el fortalecimiento del Partido.

La camarada Dolores en su informe y después el camarada Santiago Carrillo han subrayado con vigor la importancia decisiva que para el fortalecimiento del Partido tiene la elevación de su nivel teórico, el estudio y la asimilación del marxismo-leninismo por sus cuadros y militantes.

Mi intervención va a estar dedicada a estas cuestiones.

No voy a detenerme en consideraciones generales sobre la significación de la teoría para todo Partido Comunista. Ya la camarada Dolores ha recordado la tesis marxista-leninista, confirmada por toda la práctica del movimiento revolucionario internacional: sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario.

Nuestro Partido no puede cumplir con su misión de combatiente de vanguardia si no se guía, en cada uno de sus pasos, por la única teoría revolucionaria que existe: por el marxismo-leninismo.

De ahí que debemos examinar con todo rigor crítico en qué estado se encuentra el desarrollo teórico de nuestro Partido.

Debemos, en primer lugar, señalar, con profunda satisfacción, que en el Partido hay serios progresos en este aspecto. Nuestro V Congreso es una demostración palpable. En muchas de las intervenciones de los camaradas del país se refleja, no sólo su ligazón con las masas, sino su capacidad para enjuiciar los problemas desde el ángulo del marxismo. En las cárceles y penales, en los que el enemigo pretendía doblegar su espíritu combativo, los comunistas estudiaron con ahinco el marxismo, venciendo dificultades y peligros. Allí los camaradas se esforzaron en estudiar nuestra teoría y buscaron en ella explicación a los problemas que surgían en la dura y difícil lucha de nuestro Partido. Allí reflexionaron, discutieron, analizaron críticamente la experiencia práctica acumulada. Y aunque ese enorme esfuerzo de asimilación crítica haya tenido a veces sus lados oscuros, sus debi-

lidades y errores, el balance general es extraordinariamente fecundo. Ese balance es un verdadero salto cualitativo en el desarrollo político, ideológico, de numerosos camaradas, que se han transformado en auténticos dirigentes del Partido.

El desarrollo teórico se refleja también en los camaradas que han vivido en la emigración, que se han puesto en contacto directo con las experiencias del movimiento comunista internacional, que han vivido de cerca la actividad de poderosos partidos comunistas como el Partido Comunista Francés, o que han tenido la oportunidad de trabajar y estudiar en la Unión Soviética, aprendiendo en la experiencia práctica de la construcción del socialismo, en el ejemplo vivo de la política y actividad del guía del movimiento comunista mundial, del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El desarrollo teórico del Partido se refleja en documentos tales como los Proyectos de Programa y Estatutos que son una síntesis de la aplicación creadora del marxismo-leninismo a los problemas fundamentales de la revolución española, y se refleja en toda la justa línea política general del Partido que encuentra su pleno desarrollo y fundamentación en el profundo informe de la camarada Dolores Ibárruri al V Congreso del Partido.

Pero estos progresos no deben impedirnos ver los defectos que aun subsisten en el desarrollo teórico de nuestro Partido. Es más, debemos concentrar nuestra atención en estos defectos, en la investigación de sus causas, en los medios para superarlos.

Procediendo así, daremos una nueva prueba de la madurez marxista-leninista de nuestro Partido.

El camarada José Díaz y después nuestra camarada Dolores han llamado insistentemente la atención sobre las debilidades en la formación teórica del Partido.

En esas debilidades se reflejan características tradicionales del movimiento obrero español de orientación marxista. El menosprecio de la teoría, la subestimación de la lucha teórica, eran típicos en el Partido Socialista, incluso cuando éste era todavía un partido de lucha de clases. Consecuencia de ello, la lucha ideológica de los marxistas españoles contra el anarquismo y otras corrientes pequeño-burguesas fué muy débil.

En nuestro Partido, esa tradición se deja sentir todavía, y contra los restos de esa tradición debemos enfilear nuestra lucha para extirparlos hasta el fin.

Por otra parte, cuando aun sus fuerzas teóricas, políticas y orgánicas eran muy débiles, nuestro Partido se vió lanzado a la vorágine de las grandes luchas revolucionarias de la década del treinta; se vió obligado a concentrar todas sus fuerzas en la organización y dirección práctica de las masas que se levantaban espontáneamente

a la lucha revolucionaria. Desde julio de 1936 el Partido tuvo que concentrar todas sus energías en las tareas militares, políticas y económicas de la guerra contra el fascismo. Es indudable que este largo período de intensas luchas revolucionarias proporcionó a los militantes del Partido una gran experiencia político-práctica que debe facilitarles la asimilación de la teoría. Pero, por otra parte, en esos años, sobre todo, en los años de la guerra, de los que proceden la gran mayoría de los actuales militantes del Partido, no se pudo dedicar la suficiente atención al estudio de la teoría marxista-leninista en el seno del Partido. Por eso, al terminar la guerra el nivel teórico general del Partido no se podía considerar satisfactorio.

La derrota abrió una nueva etapa en la que las fuerzas teóricas del Partido fueron sometidas a una dura y difícil prueba.

La derrota temporal de la revolución democrática en 1939, creó una situación totalmente nueva, sin precedentes en la historia de nuestro país y en la experiencia del Partido. La instauración del poder fascista de la oligarquía financiera y la dominación del imperialismo extranjero, no significó simplemente la restauración de la situación anterior, sino una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo español —concretamente el desarrollo acelerado de sus rasgos monopolistas— lo que no podía por menos de reflejarse en las relaciones de clase, en la agudización de las contradicciones antiguas y la aparición de otras nuevas.

El aplastamiento transitorio de las fuerzas progresivas, la ola de desmoralización, repliegue, pasividad, pérdida de fe en la revolución, secuela temporal inevitable de una derrota de tal magnitud, creaba también condiciones completamente nuevas, diferentes de lo que hasta entonces había conocido el Partido.

Esta nueva situación exigía del Partido un profundo y prolongado esfuerzo de análisis a la luz del marxismo-leninismo para desentrañar, en primer lugar, las tendencias y características concretas con que las leyes objetivas del desarrollo social actuarían en las nuevas condiciones, para determinar la nueva correlación en las fuerzas de clase y políticas del país. En segundo lugar, para elaborar, sobre esa base, las previsiones del Partido, su estrategia y su táctica, sus métodos de lucha, sus formas de organización.

Como ha dicho la camarada Dolores este análisis no lo realizamos con la profundidad necesaria. Elaboramos una línea estratégica general justa, la línea que se expresa en la política de unión nacional antifranquista que, bajo unas u otras formas el Partido ha mantenido consecuentemente y mantiene en la actualidad, cuya justeza ha sido comprobada por los acontecimientos. Esta es una de las fuentes principales de la gran autoridad e influencia de que hoy goza el Partido en el pueblo.

La Dirección del Partido se orientó desde el primer momento, sin

vacilaciones y con audacia, a organizar y consolidar la organización clandestina del Partido, como la condición básica, decisiva, para continuar la lucha. El heroico esfuerzo del Partido para mantenerse en pie frente al terror fascista, ese heroico esfuerzo que con trazos tan emocionantes ha descrito la camarada Dolores en su informe, es otro de los grandes méritos del Partido y de su Dirección, que les ha granjeado la admiración y el cariño del pueblo.

Pero al mismo tiempo, como consecuencia del insuficiente análisis de la nueva situación, cometimos los errores de táctica que la camarada Dolores ha señalado. La esencia de esos errores, como ella demostró, consistió en que nos resistimos a aceptar la realidad de la derrota y persistimos en una táctica ofensiva cuando toda la situación exigía la táctica de retirada.

El marxismo-leninismo nos proporcionaba una base sólida para elaborar una táctica justa. Antes que nosotros otros partidos comunistas, en primer lugar el Partido Comunista de la Unión Soviética, habían pasado por situaciones semejantes. Los comunistas italianos, por ejemplo, que sufrían la dictadura fascista desde hacía muchos años, habían cometido y corregido errores de táctica muy semejantes a los que nosotros cometeríamos más tarde. El marxismo-leninismo había generalizado las experiencias del movimiento comunista internacional en relación con la lucha en las condiciones de derrota, de repliegue del movimiento revolucionario.

Pero la sobreestimación de la capacidad de las fuerzas del Partido y del pueblo y la subestimación de los efectos de la derrota; la creencia de que con la derrota del fascismo hitleriano el régimen iba a cambiar rápidamente en España; estos factores, explicados por la camarada Dolores, nos dificultaron ver lo que había de común en nuestra situación con la de los comunistas rusos después de la revolución del cinco, y con la situación de otros partidos comunistas bajo el fascismo. Y, sin embargo, esto común era lo principal, lo determinante, en cuanto a la táctica que debíamos aplicar.

Si estas debilidades se manifestaban en nosotros, dirigentes del Partido, es natural que se manifestaran con mucha más fuerza aún en los camaradas que quedaron en el país o que regresaron a él enviados por el Partido.

La insuficiente formación política y teórica de muchos de estos camaradas no les permitía comprender que el repliegue de las masas, la pérdida de fe en sus fuerzas, eran fenómenos naturales, lógicos, pero transitorios; que ello únicamente nos obligaba a cambiar de táctica, a cambiar de métodos de lucha. Nos obligaba a utilizar métodos como los que en años más tarde, aleccionados por la dura experiencia, comenzaríamos a aplicar con éxito y que han sido brillantemente expuestos aquí por una serie de delegados del país. En muchos casos había que empezar de nuevo, desde el principio

—como decía Engels refiriéndose al movimiento revolucionario alemán después de la derrota de la revolución del 48. Si recordáis la interesantísima intervención del camarada dirigente de la organización del Partido Socialista Unificado de Cataluña en una fábrica de 800 obreros —magnífica lección práctica de táctica leninista— veréis que allí la recuperación del movimiento revolucionario ha pasado por todas las etapas que el movimiento obrero ha recorrido en más de un siglo de desarrollo. De la solidaridad con los compañeros enfermos, a la lucha económica por las pequeñas reivindicaciones; de la lucha económica a las grandes huelgas políticas de marzo de 1951. De la participación espontánea en la lucha a la participación consciente, a la penetración de la ideología socialista, llevada por la organización de nuestro Partido en la fábrica a la conciencia de los obreros. Y hoy más de 200 se pueden considerar ya como simpatizantes del Partido.

Las mismas etapas de la historia del movimiento obrero solo que condensadas en el breve plazo de unos años, porque la revolución no pasó en vano por España, porque hoy existe la Unión Soviética y las democracias populares, y el socialismo triunfó en los campos de batalla de la segunda guerra mundial; porque existe nuestro heroico Partido Comunista que el terror no pudo destruir y continuó abnegadamente su trabajo, aprendiendo en sus propios errores.

Muchos camaradas, educados en la lucha armada, en las condiciones de la legalidad y del auge revolucionario de masas y sin una suficiente preparación teórica, no comprendieron, y no podían comprender, en los primeros tiempos, que era necesaria otra táctica, otros métodos, y siguieron utilizando los métodos de la lucha armada y agitando las consignas del período anterior, como muy gráficamente explicaba el camarada Vicente, de Madrid. Como las masas no les apoyaban, algunos reaccionaban contra las masas, cayendo en concepciones anarquistas. Llegaban a pensar que sólo mediante las acciones de pequeños grupos armados y heroicos se podía llevar adelante la lucha contra el franquismo.

Como es lógico, esta táctica conducía inevitablemente al fracaso. Los pequeños grupos de héroes se desgastaban en empresas superiores a sus fuerzas, en acciones que no correspondían a la situación general del país. Aislados de las masas, se convertían en blanco fácil del terror. Y como reacción ante los fracasos, ante los golpes de la policía, en los camaradas más débiles surgía la idea de que nada se podía hacer, la idea de que había que esperar tiempos mejores, y mientras tanto, buscar una solución individual, situarse económicamente lo mejor posible.

Dominados por esa mentalidad cuando el movimiento de masas entró de nuevo en un período de auge, cuando las masas, rehechas de la derrota, levantaban de nuevo la cabeza, estos camaradas seguían

pensando que no se podía hacer nada y quedaban a la zaga del movimiento. En esta actitud se encuentran todavía no pocos camaradas.

Como es natural, el enemigo trataba de estimular y avivar esas corrientes, y reclutar para su servicio a los elementos más descompuestos. Trataba de desarrollar tendencias contra el Comité Central y contra la unidad del Partido. Tendencias de liquidación del Partido clandestino y de adaptación a la legalidad franquista.

El quiñonismo, el monzonismo y otras actitudes antipartido, pudieron extenderse y echar algunas raíces aprovechando, entre otros factores, esa falta de consistencia política y teórica de muchos camaradas honestos.

Como vemos, en nuestro movimiento, en nuestras mismas filas, se producían fenómenos análogos en esencia a los que tuvieron lugar en el movimiento revolucionario ruso después de la derrota de la revolución de 1905. Y es lógico, puesto que pese a las grandes diferencias de situación en el mundo y en el país, sin embargo había poderosas causas similares. Y análogas causas producían análogos efectos.

Esto reafirma hasta qué punto era necesario para nosotros haber-nos guiado desde el primer momento por las experiencias de los bolcheviques de aquel período.

En la medida en que la misma dura experiencia nos ha ido aleccionando y en que hemos ido analizando de forma autocrítica los errores cometidos, buscando cada vez con más ahinco en el marxismo-leninismo explicación y solución a todos los problemas, en esa medida se han ido y se van corrigiendo las debilidades, y hemos ido entrando en una nueva etapa, en la cual, nuestro trabajo político y de organización, nuestras formas y métodos de lucha y de trabajo se han perfeccionado, permitiéndonos conseguir éxitos tan importantes como las luchas de masas de 1951, el desarrollo de nuestra organización clandestina y su mejor ligazón con las masas.

Si yo me he detenido en el análisis de las debilidades señaladas, aunque fueron radicalmente corregidas por la Dirección del Partido, a partir de 1948, es porque el Partido aprende en sus errores, y esa experiencia que he analizado, permite comprender mejor a todos los militantes la gran verdad leninista de que únicamente si el Partido aplica con acierto la teoría, si cada uno de sus pasos lo apoya en ella, sólo así puede cosechar éxitos y crear las condiciones para vencer al enemigo.

Esa experiencia nos enseña, entre otras cosas, que al mismo tiempo que es necesario tener muy en cuenta las características específicas nacionales, los rasgos peculiares que se dan en nuestro movimiento, debemos estar siempre vigilantes contra el peligro de exagerarlos, y no tener suficientemente en cuenta lo que Lenin decía en 1922,

refiriéndose a que los partidos comunistas deben actuar sobre bases científicas, sin dejarse llevar por la improvisación: « La ciencia exige, en primer lugar —decía Lenin— que se tenga en cuenta la experiencia de los demás países, sobre todo si estos países, también capitalistas, pasan o han pasado recientemente por una experiencia muy parecida ».

La experiencia analizada es importante también, porque el hecho de que el Partido haya pasado por ella, el hecho de que el Partido haya aprendido en ella, el hecho de que la Dirección del Partido fuera capaz de aprender en los errores cometidos y de corregirlos, quiere decir que nuestro Partido ha dado un gran paso en su desarrollo marxista-leninista; quiere decir que nuestro Partido ya no sólo sabe avanzar, atacar, como hizo durante toda una década de auge revolucionario, sino que ha aprendido en su propia y dura experiencia a retroceder, a replegarse, a trabajar en las condiciones de la más difícil clandestinidad, a combinar la actividad clandestina con la utilización de las más mínimas posibilidades legales.

Ese duro y difícil aprendizaje que hemos realizado no sólo en los libros, sino en la práctica, es una de las principales fuentes de nuestra fortaleza actual, del gran temple revolucionario de nuestro Partido que se refleja en este histórico Congreso.

II

La situación actual nos exige reforzar toda nuestra actividad en el frente teórico.

Refiriéndose a un período semejante al que nosotros atravesamos, el período que vivió el movimiento revolucionario ruso entre las dos revoluciones, del cinco y del diez y siete, Lenin decía:

« Cuando las masas digieren la nueva y riquísima experiencia, que no tiene precedentes, de la lucha revolucionaria directa, entonces la lucha teórica por la ideología revolucionaria, es decir, por el marxismo revolucionario, se convierte en la consigna del día ».

También las masas de nuestro país digieren ahora la gran experiencia práctica de toda una década de revolución democrática, de grandes luchas de masas y de la guerra nacional-revolucionaria, en las que millones de trabajadores fueron incorporados a la vida política activa. En el crisol de esa enorme experiencia se pusieron a prueba las teorías, los programas, la táctica, las clases, los partidos, los hombres políticos. Ese tesoro de experiencias exige su investigación, análisis y generalización teórica a la luz del marxismo-leninismo. La camarada Dolores ha prestado recientemente una gran contribución a esa labor con su importante trabajo « La guerra nacional revolucionaria del pueblo español ».

Es evidente que esta labor teórica nos permitirá, en primer lugar, comprender con más profundidad el presente y prever con más seguridad el futuro. Proporcionará fundamentos aún más sólidos a la política y a la actividad práctica del Partido.

En segundo lugar, esa labor nos permitirá divulgar el marxismo-leninismo en ligazón íntima con la práctica vivida por las masas y hacerlo por lo tanto mucho más comprensible a éstas, y en primer lugar a los militantes del Partido.

El enemigo, utilizando las condiciones de la dictadura fascista, ha realizado y realiza un intenso esfuerzo ideológico, por múltiples medios, para impedir que la verdad marxista llegue a la conciencia de las masas. El enemigo de clase comprendía muy bien que no era suficiente poner fuera de la ley al Partido Comunista, cazar como alimañas a los comunistas, asesinarlos, sepultarlos en presidio. Hacía falta también extirpar de los cerebros la ideología marxista. Y en esta empresa se dieron y se dan la mano desde los ideólogos de la Falange y de la Iglesia, hasta los « teóricos » del anarquismo y de la socialdemocracia. El enemigo contaba con los inevitables efectos morales, psicológicos de la derrota en la conciencia de las masas. Y aunque, como era lógico, ha fracasado en su vano intento de extirpar el marxismo; aunque los franquistas tienen que reconocer que los trabajadores siguen « envenenados » por el marxismo y que en la nueva generación intelectual se despierta un interés creciente por el marxismo, sin embargo no debemos subestimar los efectos de esa persistente campaña ideológica.

Uno de esos efectos es sembrar la confusión. El enemigo, para mejor combatir al marxismo comienza por deformarlo, por falsificarlo. Y muchas gentes que buscan ávidamente el marxismo empiezan a conocerlo a través de las versiones del enemigo.

Por ejemplo, en los últimos tiempos han aparecido una serie de conferencias, artículos, en los que gentes como Esteban Bilbao, José María Peman y Araquistain se dan la mano en el intento de falsificar el materialismo histórico presentándolo como « automatismo o determinismo económico ». El hermano de uno de los camaradas que aquí se encuentra, hoy activo militante de nuestro Partido, buscando literatura marxista dió con libros trotskistas, cuya circulación el franquismo no sólo no persigue, sino que facilita, y en los que este joven camarada, inexperto, creyó poder aprender algo de marxismo. Otros camaradas han leído el libro de un jesuita donde éste pretende hacer una exposición « objetiva » del marxismo.

Debemos tener en cuenta también que la burguesía trata de canalizar el despertar democrático de la nueva generación intelectual, su avida búsqueda de soluciones, hacia la ideología idealista, metafísica, individualista y en algunos casos fascista de los Ortega y

Gasset y otros que aparecen aureolados con el prestigio de una cierta oposición a la situación actual.

Debemos reconocer que nuestra lucha ideológica en respuesta a los ataques del enemigo contra el marxismo ha sido muy débil en los años pasados y continúa siendo débil en la actualidad. Nos hemos esforzado por difundir las obras marxistas. Hemos hecho ediciones especiales clandestinas. Pero hemos hecho poco por difundir el marxismo en polémica, en lucha crítica contra la ideología del enemigo en sus diferentes manifestaciones. El Mensaje del Comité Central a los intelectuales debemos saludarlo como un paso muy importante en la superación de esa debilidad.

En esta lucha ideológica debemos esforzarnos por aprovechar todas las posibilidades legales que, como se deduce de la intervención del camarada Federico, aumentan cada día.

Hemos visto la gran repercusión y los magníficos resultados que han tenido los artículos teóricos de la camarada Dolores sobre el anarquismo. Por este camino necesitamos avanzar. Para liberar a la clase obrera de la nefasta influencia ideológica que la burguesía ejerce a través del socialismo de derechas y del anarquismo no es suficiente la labor política diaria del Partido. Es necesario, además, la crítica teórica; es necesario no sólo afirmar, sino demostrar, mediante el análisis marxista, las raíces de clase de esas ideologías, así como su carácter anticientífico.

Esa labor dará a nuestros camaradas poderosas armas para discutir con socialistas y anarquistas y atraerlos al camino del marxismo-leninismo.

En su informe, la camarada Dolores ha planteado con mucha razón la necesidad de que los militantes del Partido conozcan la historia de éste. Sin ello, sin asimilar las ricas experiencias de la historia de nuestro Partido, los comunistas españoles no estaremos suficientemente armados para cumplir con nuestra misión. Todos comprendemos que elaborar la historia del Partido es una tarea extraordinariamente difícil, compleja, y para la que tal vez no existan hoy todas las condiciones necesarias. Pero sí es posible la elaboración de una serie de materiales, con el debido nivel teórico, que puedan ayudar a los cuadros y militantes a conocer algunos aspectos concretos de la historia del Partido. Esta tarea cuenta ya con una obra tan capital para nuestro Partido como es el libro de José Díaz « Tres años de lucha ». Con motivo del treinta aniversario se elaboraron una serie de valiosos materiales. Nuestra tarea debe ser, apoyándonos en esos primeros jalones, desarrollar y sistematizar este trabajo con arreglo a un plan concreto.

En este aspecto se deja sentir en nuestro Partido la necesidad de un libro que reúna los principales trabajos de la camarada Dolores. La Dirección del Partido ya comenzó los trabajos preparatorios en este sentido.

Una de las tareas más importantes en nuestro frente teórico debe ser el estudio de la economía española. Como muy bien ha subrayado la camarada Dolores, sin un conocimiento profundo de la economía de nuestro país, de su base económica, que determina en última instancia todo el desarrollo político, ideológico, de la sociedad española, no es posible tener una comprensión clara de la forma específica en que las leyes objetivas del desarrollo social actúan en España, no es posible asentar sobre pilares firmes la política del Partido.

Es verdad que desde hace algunos años se lleva a cabo en el Partido una importante labor de investigación, de acumulación y sistematización de materiales en relación con la economía española. Pero esta labor debemos mejorarla seriamente en lo que se refiere al análisis crítico y generalización teórica, a la luz de la economía política marxista, del material acumulado.

Y así sucesivamente podríamos referirnos a otros aspectos del frente teórico en los que tenemos mucho que hacer.

Naturalmente que las tareas a que me he referido y otras que tenemos planteadas en el frente teórico no son tareas de un día. Pero el V Congreso debe trazar una perspectiva de trabajo y dar al Partido conciencia clara de la necesidad de realizar esas tareas. Esta es la primera condición para que podamos llevarlas a cabo. Esas tareas requieren un esfuerzo prolongado y sostenido; requieren no sólo profundizar en el conocimiento de la teoría, sino profundizar en el conocimiento de la realidad española, en sus diversas manifestaciones; requiere utilizar mejor las fuerzas teóricas del Partido y dedicar más atención al crecimiento y desarrollo de estas fuerzas.

En este sentido, es completamente justo el planteamiento hecho por el camarada Santiago Carrillo sobre la necesidad de utilizar mejor las fuerzas del Partido que se han desarrollado en la Unión Soviética. Yo debo reconocer que tengo una responsabilidad directa en que hasta ahora esas fuerzas no las hayamos utilizado mejor en relación con los problemas a que me vengo refiriendo. El Congreso debe servirnos de punto de partida para corregir esa debilidad.

No sólo en el núcleo emigrado en la Unión Soviética, sino en otros núcleos emigrados del Partido y en el país existen ya fuerzas teóricas de importancia, cuadros del Partido, intelectuales del Partido, que han estudiado con cierta profundidad el marxismo-leninismo. Esas fuerzas se desarrollarán con más rapidez en cuanto les planteemos tareas concretas y les prestemos la ayuda necesaria. Para ello sería preciso hacer una revisión o recuento general de estas fuerzas, estudiar sus características y posibilidades, elaborar un plan general de conjunto de trabajo, dar una dirección y coordinación a ese trabajo.

El camino para elevar el nivel teórico del Partido es el de ampliar y mejorar constantemente el estudio del marxismo-leninismo en nuestras filas.

La camarada Dolores en su Informe, y después el camarada Carrillo, el camarada Gallego y otros delegados de Francia y de Méjico, han señalado ya que en los núcleos de emigrados del Partido en los países capitalistas, imperó durante un período un practicismo estrecho y rutinario. No sólo la masa de militantes, sino la generalidad de los cuadros responsables eran absorbidos por las llamadas « tareas prácticas ». El imperio de este « practicismo » impedía que se concediera la atención necesaria al estudio del marxismo. Los camaradas que por su propia iniciativa querían estudiar no encontraban estímulo y ayuda.

Este « practicismo » tuvo su expresión también en el país durante una serie de años. Había camaradas que pensaban que estudiar era caer en la pasividad.

Las medidas tomadas por la Dirección del Partido en los últimos años, la profunda discusión que tuvo lugar en torno al informe de la camarada Dolores de 1951 y a la carta del Comité Central han corregido en gran parte aquella situación.

En sus resoluciones y directivas sobre el trabajo de las organizaciones del Partido en el país, la Dirección del Partido plantea insistentemente que la organización del estudio del marxismo-leninismo tiene que ser una de las actividades fundamentales de las organizaciones clandestinas del Partido, y de cada uno de sus militantes. En las intervenciones de los delegados de las organizaciones del país se refleja la preocupación creciente de los camaradas por el estudio del marxismo.

En relación con la emigración, el Buró Político, en una resolución tomada en 1952, decidió reforzar aún más la atención al estudio del marxismo-leninismo, acordando que ésta era la tarea principal que las organizaciones emigradas del Partido tienen ante sí. Aplicando esta resolución, se han dado ya importantes pasos en la organización de círculos de estudio y en el estudio individual. Debemos reconocer, sin embargo, como señalaba el camarada Gallego en su intervención, que aun queda mucho por hacer.

El estudio se desarrolla en general sin la suficiente ayuda y dirección concreta por parte nuestra, de la Dirección del Partido. En la mayoría de los casos no existen programas, planes ni otros materiales adecuados, que hayan sido elaborados por nosotros, teniendo en cuenta las particularidades de nuestra situación, con el fin de ayudar a los camaradas a estudiar el marxismo en ligazón con los problemas de España. Esta es una laguna que debemos subsanar.

Pienso que esta es una de las tareas concretas en la que los camaradas que se encuentran en la Unión Soviética podrían posiblemente colaborar. Por ejemplo, sobre la base de los cursos más elementales de marxismo que existen en la Unión Soviética podría elaborarse algo análogo, podrían elaborarse materiales y programas en los que algunas de las cuestiones del marxismo más necesarias en relación con nuestra lucha actual se explicaran en ligazón con los problemas de España, con la práctica de la revolución española. Podrían elaborarse materiales concretos, guiones, explicaciones que ayudasen al estudio individual de esta o de la otra cuestión del marxismo.

Otro serio obstáculo para el estudio del marxismo-leninismo en el seno del Partido, es que no contamos o casi no contamos con un núcleo de camaradas, de cuadros especializados, cuya tarea principal o exclusiva sea la de dirigir ese estudio. Ninguna tarea del Partido puede realizarse sin dedicar a ella los cuadros necesarios, debidamente preparados. Lo mismo sucede con la tarea del estudio del marxismo-leninismo en el seno del Partido. No podremos llevar a cabo esta tarea, si no vamos seleccionando y formando sistemáticamente a los cuadros que se encarguen de ella, que se encarguen de dirigir los círculos de estudio, de ayudar al estudio individual de los camaradas. Claro está que propagandista del marxismo debe ser todo cuadro responsable del Partido cualquiera que sea su puesto en el Partido, pero esto no excluye la necesidad de que haya camaradas dedicados exclusivamente a la tarea de enseñar, explicar, dirigir el estudio individual y colectivo del marxismo. Así nos lo enseña la experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética desde sus épocas de clandestinidad y la experiencia de otros partidos.

Algunos de los delegados del país me han hablado de cómo la misma experiencia práctica les ha enseñado la necesidad de tener —dentro de la división del trabajo que existe en el Partido— cuadros dedicados exclusivamente a la tarea de enseñar el marxismo.

¿Tenemos nosotros tales cuadros?

Tenemos algunos, y tendremos más, en la medida que nosotros comprendamos toda la importancia de tales cuadros y seleccionemos y preparemos para ese trabajo a los camaradas que reúnan las condiciones adecuadas.

La creación de tales cuadros es el eslabón decisivo en la cadena de medidas prácticas que tenemos que llevar a cabo para dar al estudio del marxismo-leninismo en el Partido la amplitud y el nivel necesario.

Las formas de estudio pueden ser diversas, pero en esencia se reducen a dos: el círculo y el estudio individual. El estudio individual es la forma principal del estudio del marxismo, la que desarrolla

de manera más completa las capacidades y la iniciativa del comunista. Sin embargo, para los camaradas menos preparados, menos habituados al estudio, suele ser mejor el método al principio de los círculos, donde bajo la dirección de un camarada preparado se expliquen y esclarezcan de forma sencilla, pero exacta, las cuestiones de nuestra teoría. La utilización de este método está supeditada naturalmente a las posibilidades prácticas que existen, tanto en el país como en la emigración.

No quiere decirse que los camaradas que estudien individualmente deben dejarse a su albedrío, sin ningún control y ayuda por parte de los órganos correspondientes del Partido. Debemos organizar la ayuda a los camaradas que estudian individualmente aclarando las cuestiones dudosas, interviniendo en la elaboración de sus planes de estudio, facilitándoles planes, programas, literatura.

El desarrollo teórico de los cuadros del Partido, el estudio del marxismo-leninismo, empezando por los miembros del Buró Político y terminando por los militantes de base del Partido, no es una cuestión privada de cada uno, es una cuestión del Partido, que debe estar bajo la dirección y el control de los órganos correspondientes del Partido.

Tanto la ayuda a los camaradas que estudian individualmente, como la dirección de los círculos de estudio, exige abordar los problemas teniendo en cuenta las características concretas de los camaradas, su nivel, sus conocimientos, su experiencia. Todo lo que sea dirigir el estudio del marxismo de forma rutinaria, con arreglo a patrones establecidos de antemano, no hará más que perjudicar en lugar de ayudar. Esto exige estudiar las características de los camaradas, prepararse cuidadosamente para las conferencias, charlas, consultas, seleccionar el material adecuado, elaborarlo de manera viva, dar respuesta convincente a las preguntas y cuestiones planteadas. Sólo así se puede ser un verdadero propagandista del marxismo.

Por ello, los camaradas dedicados a la enseñanza del marxismo deberán realizar su tarea en estrecha relación con la actividad práctica del Partido, con la lucha y los problemas de las masas. Deberán enseñar el marxismo en estrecha relación con la práctica del movimiento revolucionario español e internacional.

En la lucha por elevar el nivel teórico del Partido, por mejorar el estudio y la asimilación del marxismo-leninismo, juega un gran papel nuestra prensa, en particular nuestra revista política y teórica « Nuestra Bandera ». Por ello necesitamos, no sólo asegurar su salida regular, sino elevar su nivel, y asegurar la publicación sistemática en ella de trabajos teóricos sólidos sobre los más importantes problemas que el Partido tiene ante sí.

Asimismo debe jugar un importante papel « MUNDO OBRERO » y otros órganos del Partido, tales como los Boletines interiores de

algunas organizaciones a los que se refirió el camarada Carrillo. En la actualidad, en « MUNDO OBRERO » concedemos escasa atención a los problemas teóricos, tanto en lo que se refiere a la publicación de materiales de este carácter, como en lo que se refiere a orientar desde el periódico el estudio del marxismo-leninismo en el Partido. Por ejemplo, en los once números del periódico aparecidos en los seis primeros meses de este año, no ha habido más que un artículo dedicado a analizar la marcha del estudio del marxismo en las organizaciones del Partido en la emigración. No ha habido ningún artículo teórico.

Con el fin de facilitar el estudio, la Dirección del Partido ha editado en formato especial una serie de obras de los clásicos del marxismo. Este esfuerzo debe ser bien aprovechado por los camaradas del país. Es muy importante que cada célula, cada organización del Partido, como decía el camarada Carrillo, cree su pequeña biblioteca marxista y organice su funcionamiento, de tal manera, que cada libro, cada material, sea utilizado por el máximo de camaradas posibles. Ya hay interesantes ejemplos en este sentido, que pueden servir de experiencia.

IV

Al plantearnos el problema de corregir las deficiencias que se observan en el Partido, en orden a su nivel teórico, en orden al estudio del marxismo-leninismo en sus filas, debemos fijar en primer lugar nuestra atención en los cuadros del Partido que realizan tareas de responsabilidad.

La elevación del nivel teórico de estos cuadros es el eslabón decisivo en la tarea de elevar todo el nivel teórico del Partido.

Stalin señalaba que una de las condiciones obligatorias para la bolchevización de los Partidos Comunistas es que « el Partido y en especial sus elementos dirigentes, dominen plenamente la teoría revolucionaria del marxismo... »

Dominar plenamente la teoría marxista-leninista significa, por un lado, conocer no este o el otro aspecto parcial del marxismo, sino todas sus partes fundamentales; significa, por otro lado, ser capaz de aplicar y desarrollar el marxismo en la realidad concreta, lo cual es imposible sin dominar el método marxista.

Si analizamos la formación teórica de la generalidad de los cuadros responsables del Partido, vemos que tanto en uno como en otro aspecto tenemos serias lagunas.

Hay partes integrantes del marxismo a cuyo estudio y asimilación hemos dedicado mayor atención. Tales son las cuestiones referentes al Partido, a la estrategia y a la táctica, a la revolución democrática, y otras que la misma situación planteaba y plantea de manera apremiante ante nosotros. Esto no quiere decir que poda-

nos sentimos satisfechos de nuestros conocimientos en estas cuestiones, que no debamos realizar un serio esfuerzo para ampliarlos y profundizarlos.

Pero hay partes fundamentales integrantes del marxismo-leninismo en las cuales nuestro nivel es especialmente débil e insuficiente.

Una de estas partes es la economía política marxista. Creo que a nosotros, cuadros dirigentes del Partido Comunista de España, nos concierne de pleno la alusión que hacía el camarada Stalin en su último trabajo, sobre la debilidad de la mayoría de los cuadros de los partidos comunistas en este aspecto.

Es evidente que sin dominar sólidamente los fundamentos de la economía política marxista, los cuadros dirigentes del Partido no podemos estar en condiciones de aplicar con profundidad y el acierto debido las conclusiones del marxismo a la realidad concreta de nuestra lucha.

Existe en algunos camaradas la idea de que la economía política es una materia que sólo los intelectuales o camaradas muy preparados pueden aprender. Esta idea no es justa. Conozco el caso de un militante del Partido, obrero de una gran fábrica metalúrgica de Vizcaya, que está estudiando tenazmente « El Capital ». Para el obrero con un cierto nivel cultural, como tantos tenemos entre los cuadros del Partido, el estudio de la economía política está completamente a su alcance. La experiencia de la fábrica, el conocimiento directo de la producción capitalista, le prepara ya para la asimilación de la economía marxista que da la experiencia científica de los fenómenos que él vive cada día.

La aparición del Manual de Economía Política, elaborado por los economistas soviéticos bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética facilitará extraordinariamente esta tarea a todos los cuadros del Partido y debe ser bien aprovechada para colmar esa laguna en nuestra preparación marxista.

Otra parte fundamental integrante del marxismo, en la que también cojeamos, es su filosofía, el materialismo dialéctico e histórico. Y es evidente que sin dominar los fundamentos filosóficos del marxismo los cuadros dirigentes del Partido no podemos estar en condiciones de aplicar con la profundidad y el acierto debido las conclusiones del marxismo a la realidad concreta de nuestra lucha.

Sobre todo debemos prestar la máxima atención a la asimilación del método marxista, del método dialéctico materialista. Al decir asimilación, me refiero, como es natural, no sólo al conocimiento de los rasgos fundamentales de ese método, sino sobre todo a nuestra capacidad para utilizarlos en la práctica de nuestro trabajo, en la práctica del análisis y elaboración de las cuestiones de la política y organización del Partido. La asimilación del método marxista es

la clave para poder aplicar la teoría de manera creadora y no dogmática a los problemas concretos que tengamos que resolver.

Del examen crítico de los errores y debilidades del Partido y de su dirección, que hace la camarada Dolores Ibárruri en su informe, se desprende que en la base de ellos está, entre otras causas, el haber abordado y resuelto en algunos casos las cuestiones de la política y organización del Partido de una manera subjetiva, que correspondía más o menos a nuestros buenos deseos pero no a las exigencias de la realidad ni a las exigencias de la teoría.

El método marxista es precisamente el polo opuesto de todo subjetivismo, de toda improvisación y unilateralidad, de todo empirismo en el análisis y elaboración de los problemas políticos.

La primera exigencia del método marxista es partir rigurosamente de la realidad objetiva, concreta. Esto quiere decir que nos debemos esforzar en investigar y conocer bien esa realidad antes de llegar a conclusiones; que no debemos precipitarnos en llegar a conclusiones basándonos en la primera impresión, en conocimientos superficiales, en datos fragmentarios o no bien comprobados, en hipótesis o conjeturas.

Debemos esforzarnos por investigar y conocer mejor la vida de España en todas sus manifestaciones. Tanto en el plano nacional como el plano local y en la fábrica. Allí donde exista y actúe una organización del Partido, su primera preocupación debe ser investigar, estudiar y conocer bien la realidad en la cual tiene que actuar.

El marxismo es una ciencia y exige que se la trate como tal. Esto quiere decir que si queremos investigar, analizar y elaborar las cuestiones a la manera marxista, debemos proceder como decía Marx:

« La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real ».

En los últimos tiempos existen ya en nuestro Partido valiosos ejemplos de la utilización del método marxista de investigación y elaboración de las cuestiones. Por este camino debemos avanzar. Debemos esforzarnos por desterrar de nuestro estilo de trabajo la improvisación, el empirismo, la superficialidad, las formas artesanas; debemos desterrar todo subjetivismo en la resolución de los problemas políticos y de organización, conscientes de las nefastas consecuencias que este estilo tiene para el trabajo del Partido, como hemos podido comprobar en nuestra propia experiencia.

« Si aplicas este estilo a tí mismo —decía el camarada Mao-Tse-Tung, dirigiéndose a los cuadros dirigentes del Partido Comunista de China— te hundirás. Si lo aplicas a la educación de otro, lo hundirás. Si lo aplicas a la dirección de la revolución, hundirás la revolución ».

La esencia del método marxista es la unidad indisoluble de la teoría con la práctica. Y esta unidad se infringe tanto con el dogmatismo de los que aprenden de memoria fórmulas marxistas y las aplican sin tener en cuenta la situación objetiva concreta, como se infringe también con el practicismo de los que prescinden de la teoría y se apoyan únicamente en sus muchos años de Partido, en su empirismo, en su intuición, en su criterio subjetivo.

Contra una y otra infracción de la esencia del método marxista, de la unidad de la teoría con la práctica, debemos llevar una lucha firme y consecuente porque ambas tienen lugar en el Partido.

Como hemos visto, la infracción practicista, la insuficiente utilización de la teoría para analizar la práctica, es la que, en general, ha tenido más peso en el Partido. Debemos proseguir la lucha contra los restos de ese practicismo « liquidando sin contemplaciones —como ha dicho Dolores en su informe— el menosprecio al estudio de la teoría ».

Tenemos viejos camaradas con muchos años de Partido, con una rica experiencia, que no hacen todo el esfuerzo debido para ampliar y profundizar sus conocimientos teóricos, y esto les impide extraer todo el jugo posible de su propia experiencia, analizar y generalizar ésta y prestar una contribución mayor al trabajo del Partido.

Para estos camaradas, como para todos nosotros, no hay ejemplo más próximo y aleccionador que el de la tenacidad, la pasión y el empeño que pone en el estudio de la ciencia marxista y en su aplicación cada vez más profunda a la realidad española, la camarada Dolores.

La infracción dogmática de la unidad de la teoría con la práctica se hace sentir también, especialmente en los últimos tiempos, debido a que una serie de camaradas —alejados por una u otra causa de la actividad política práctica del Partido— han desarrollado sus conocimientos teóricos sin ligar suficientemente el estudio de la teoría con su aplicación concreta a la realidad española.

Por ejemplo, en la discusión de los Proyectos de Programa y de Estatutos entre los miembros del Partido emigrados en diferentes países, al mismo tiempo que se ha puesto de manifiesto el notable desarrollo teórico y político de muchos camaradas, ha habido casos en que las tesis marxistas aprendidas se aplicaban dogmáticamente, sin tener suficientemente en cuenta las peculiaridades específicas de la situación de España en el período actual.

Fenómenos de escolasticismo, de estudio de la teoría sin ligazón

con la práctica, con la realidad, se dieron también en algunas organizaciones del Partido en el país.

El escolasticismo, el dogmatismo, el estudio de la teoría sin ligazón con la práctica de nuestra lucha, lleva a caer en la pedantería, en la suficiencia; a creer que porque se han aprendido algunas tesis y fórmulas del marxismo ya se domina éste.

Estos camaradas engraidos, no comprenden que si yo sé que sé poco me esforzaré por saber más; mientras que si uno cree que ya lo sabe todo, que ya no tiene necesidad de aumentar sus conocimientos, lo único que logra es demostrar su ignorancia. Y de él, nunca saldrá nada parecido a un comunista.

La autosuficiencia, la autosatisfacción, es el peor enemigo del conocimiento.

En la lucha contra el dogmatismo, debemos estar prevenidos contra el peligro de desmoralizar a los camaradas que se esfuerzan por estudiar la teoría, y que entusiasmados por los conocimientos que van adquiriendo, están deseando aplicarlos, haciéndolo a veces de manera no acertada, no oportuna, sin haberlos asimilado a fondo. A veces se cae sobre estos camaradas al primer paso en falso que dan —y esos pasos en falso son inevitables no sólo en los principiantes, sino en marxistas maduros— colocándoles el sambenito de escolásticos, dogmáticos, etc. Los camaradas que así proceden, en realidad, no hacen más que reflejar su impotencia para ayudar a esos camaradas que se equivocan, de forma política, apoyándose en la teoría misma, a corregir sus equivocaciones e incomprendiones.

La unidad de la teoría con la práctica no quiere decir sólo, como piensan algunos camaradas, combinar el tiempo y las tareas de manera que se pueda, por un lado estudiar, y por otro lado realizar las llamadas tareas prácticas.

Podemos distribuir el tiempo y podemos continuar sin unir la teoría con la práctica, cayendo, al estudiar, en el dogmatismo y al realizar las otras tareas, en el practicismo.

Unir la teoría con la práctica quiere decir, por un lado, abordar el estudio de la teoría, no por la teoría misma, sino con un fin concreto, esforzándose a cada paso por aplicarla a los problemas concretos: internacionales, nacionales, locales, de la fábrica, etc. Es decir, utilizar cada nuevo paso adelante que demos en el conocimiento del marxismo-leninismo para interpretar los hechos que nos rodean, para resolver con acierto los problemas que tenemos planteados. No olvidando en ningún momento que el marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción.

La unidad de la teoría con la práctica consiste, por otro lado, en que cada tarea práctica, política u organizativa del Partido, nos esforcemos por resolverla apoyándonos en las conclusiones a que el marxismo-leninismo ha llegado ya en relación con la cuestión de

que se trate, y no, como a veces ocurre, de una manera empírica, sin tener en cuenta más que nuestra experiencia y criterio particular, forzosamente limitados. Claro está que no se trata de que el marxismo-leninismo tenga preparada una receta para cada cuestión, para cada problema, y que nuestro trabajo consista en buscar esa receta y aplicarla. Tales recetas no existen, pero existen conclusiones del marxismo sobre problemas que tienen rasgos comunes, cuya esencia es la misma que la de aquellos que tratamos de resolver; existe, sobre todo, el método marxista-leninista para analizar los problemas y llegar a conclusiones justas. La cuestión está en partir en cada caso de aquellas conclusiones del marxismo apropiadas al caso de que se trate, y utilizar el método marxista para aplicar esas conclusiones de una manera creadora, teniendo en cuenta las particularidades específicas concretas que se presentan en cada caso.

La Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética es la obra clásica, en la que de una manera más completa y multiforme se expone la teoría marxista-leninista en fusión con la práctica del movimiento revolucionario. Por eso la Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, esa verdadera enciclopedia del marxismo creador, ha constituido y constituye una de las piezas angulares para el desarrollo teórico de nuestro Partido, para el estudio del marxismo-leninismo en nuestras filas.

Aprendiendo en ese ejemplo, nuestra tarea como comunistas españoles es asimilar la esencia del marxismo-leninismo y ser capaces de interpretar la realidad específica de España desde el ángulo del marxismo, ser capaces de desarrollar el marxismo aplicándolo a los problemas concretos, específicos del desarrollo social, económico, político, cultural y científico de España.



Camaradas:

Nuestro Partido se ha formado, ha crecido, en el fuego de la lucha revolucionaria, en los combates de la guerra y de la revolución, bajo el terror fascista. Sus militantes están educados en el espíritu del heroísmo, de no tener miedo a las dificultades ni al enemigo. Deben educarse también en el espíritu de no tener miedo a las dificultades que ofrece el estudio y la asimilación del marxismo-leninismo. Tenemos que cultivar en nosotros el hábito del estudio, la tenacidad en la adquisición de los conocimientos, la pasión de saber.

En el Partido se observa ya un gran cambio en este sentido, como señala la camarada Dolores en su informe, y como demuestra este Congreso.

La discusión realizada en todo el Partido sobre los Proyectos de Programa y de Estatutos ha estimulado extraordinariamente el interés por el estudio del marxismo-leninismo en ligazón estrecha con los problemas de España.

El V Congreso del Partido debe servir para dar un nuevo y vigoroso impulso al estudio del marxismo en nuestras filas, para incorporar a los rezagados, para mejorar la calidad del estudio allí donde ya esté organizado.

La inscripción en los Estatutos del estudio del marxismo como un deber de cada militante del Partido simboliza, expresa, que la elevación del nivel teórico de los cuadros y militantes, es una cuestión decisiva para el cumplimiento con éxito de las restantes tareas del Partido. Permitirá asimilar más profundamente la línea política del Partido, facilitará la lucha por la unidad, y la ligazón del Partido con las masas, puesto que los comunistas podrán abordar con más seguridad y conocimiento de causa los problemas de las masas; reforzará la unidad del Partido y la vigilancia en sus filas. La elevación del nivel teórico del Partido es imprescindible para que éste pueda atraer bajo su dirección a las mejores fuerzas de la intelectualidad española, para que éstas se convengan en la práctica, que el Partido es el portavoz de las más altas conquistas de la cultura humana, cuya cumbre es, precisamente, el marxismo-leninismo; para que los intelectuales se conviertan en propagandistas del marxismo y puedan esclarecer con el potente faro del marxismo-leninismo los distintos campos de la vida social, de la ciencia y del arte.

En las condiciones actuales en que madura la crisis del régimen franquista, en que se avecina una nueva crisis revolucionaria en España, todos los problemas de la realidad española, todos los problemas de la lucha revolucionaria, todos los problemas políticos, económicos, culturales, se ponen sobre el tapete con más agudeza que nunca y exigen de nuestro Partido su análisis y explicación desde las posiciones del marxismo-leninismo.

Debemos prepararnos para los combates que se avecinan bien equipados con todas las armas del arsenal marxista-leninista. Los bolcheviques eran un puñado entre decenas de millones cuando la Revolución del diecisiete llamó a las puertas de Rusia. Pero dominaban el marxismo revolucionario, y, tras ellos fueron las masas de millones.

¡Adelante, camaradas, en el estudio y asimilación de la invencible teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin!

V Congreso del Partido Comunista de España

Intervención del camarada

IGNACIO GALLEGO

miembro del Buró Político del Partido Comunista de España

Queridos camaradas:

En su Informe ante el V Congreso de nuestro Partido la camarada Dolores Ibárruri ha hecho un análisis profundo de la situación económica y política de nuestro país. Partiendo de este análisis, ha trazado nuestra táctica y nuestra estrategia revolucionarias para todo un período histórico, ha definido las tareas políticas planteadas ante nuestro Partido y ante todas las fuerzas democráticas y patrióticas interesadas en el derrocamiento del régimen franquista.

El cuadro expuesto por la camarada Dolores de la situación económica de España y de la espantosa miseria de los trabajadores, es verdaderamente impresionante. No ha hecho falta mucho tiempo para que el infame pacto yanqui-franquista produjera sus efectos catastróficos agravando todos los problemas que afectan a la economía y la vida del pueblo. Más miseria, más hambre y más explotación para los trabajadores; más ruina para las clases medias que alguien ha llamado irónicamente clases partidas por la mitad; ruina también para otros sectores de la burguesía no enfeudada a los monopolistas yanquis.

Y sobre este fondo de terror, ruina y miseria el peligro espantoso de la destrucción de España en la guerra al servicio de los multimillonarios norteamericanos. Estos bandidos se pasean por España como por tierra conquistada. Al mismo tiempo que transforman nuestro país en un campamento militar, proclaman cínicamente sus propósitos criminales de utilizar a la juventud española como carne de cañón barata.

Esos son sus planes. Pero como ha demostrado la camarada Dolores, en la aplicación de esos planes sólo está interesado un puñado de grandes capitalistas y terratenientes. En cambio, en la aplicación de nuestro programa está interesada la casi totalidad de los españoles.

Cuando millones de españoles se preguntan qué hacer para acabar con el régimen franquista, el Partido Comunista ofrece la salida que corresponde a los intereses de nuestro pueblo, más inseparables hoy que nunca de los intereses de España, de los intereses de la nación. Esta salida está en la creación de un amplio Frente Nacional Anti-franquista que tenga como objetivo el derrocamiento del régimen

franquista y la instauración de un régimen democrático capaz de devolver a España su soberanía nacional. La justeza de esta política resalta a través del Informe de la camarada Dolores. La corroboran las intervenciones de los camaradas que representan a las organizaciones del Partido del interior del país.

Pero el éxito de nuestra política dependerá de la capacidad del Partido para llevarla a las masas, para lograr que las masas la hagan suya y luchan por ella.

El reforzamiento político, ideológico y orgánico del Partido es la premisa fundamental para el éxito de esta política, para lograr la unidad de todos los españoles que coinciden en la necesidad de derrocar al régimen franquista.

Me vais a permitir que me refiera al trabajo de algunas organizaciones del Partido muy importantes.

Como sabéis, el desenlace de nuestra guerra obligó a millares y millares de comunistas a salir de España. En Francia han permanecido durante 15 años fieles al Partido, pensando en España, deseosos de reincorporarse a la lucha miles y miles de camaradas que han pasado por todas las vicisitudes junto a la clase obrera, junto al pueblo francés.

Como sabéis, en septiembre de 1950 el gobierno reaccionario de Francia, respondiendo a las exigencias de los imperialistas yanquis y de los franquistas, prohibió la actividad que desde la liberación veníamos desarrollando entre la emigración en Francia.

Fué una medida discriminatoria contra los comunistas. Esta medida tenía, entre otras finalidades, la de ayudar a los socialistas, anarquistas, y otras fuerzas, a desmoralizar a la emigración, a convertirla en un instrumento al servicio de la política de guerra de los imperialistas yanquis.

Naturalmente, nuestras organizaciones, pese a esa prohibición, han continuado su labor entre la emigración. Se produjo durante algún tiempo un descenso de nuestra actividad y también del número de militantes en algunas de nuestras organizaciones. Pero ello no fué tanto el resultado del terror policíaco como de una serie de medidas adoptadas a espaldas de la dirección del Partido por algunos camaradas, medidas que tendían a encerrar al Partido en sí mismo, a limitar su actividad entre la emigración, a reducir su organización a pequeños grupos formados por los « seguros », considerando inseguros a cientos de militantes honestos que fueron expulsados o separados.

Esta política de expulsiones y separaciones, de la que ya han hablado otros camaradas, que analizó ampliamente en su informe el camarada Santiago junto con todos los demás problemas de organización, tuvo graves repercusiones en nuestras organizaciones del Partido en Francia. Se creaba el consiguiente descontento entre

los separados y entre los que sin serlo sentían que semejante política era perjudicial para el Partido.

Como comprenderéis, esos métodos daban a los obreros una imagen deformada del Partido. Era corriente escuchar a los trabajadores que se acercaban a nosotros decir: « Estamos de acuerdo con la política y con las ideas de los comunistas, pero no ingresamos en el Partido porque seguramente nos expulsarían ». ¡Aún no estaban dentro y ya estaban pensando en que se les podría expulsar!

Tal era el ambiente que aquellos métodos extraños al Partido, perniciosos para el Partido, creaban en nuestras organizaciones y entre los trabajadores que estaban a su lado.

Un camarada que había sido separado por la « terrible » falta de difundir solamente tres ejemplares de MUNDO OBRERO, cuando se le propuso reincorporarse al Partido decía: « Es mejor que siga fuera porque así soy amigo de los comunistas, mientras que si estoy dentro me llevo una bronca cada día y al final es posible que me expulsen del Partido ».

Esto es lo que este camarada procedente del Partido Socialista había visto al ingresar en nuestro Partido. Pero lo que este obrero había visto no era el Partido Comunista, eran los métodos extraños al Partido que gracias a la Dirección del Partido se puede asegurar que están siendo definitivamente desterrados de nuestras organizaciones de Francia.

Se han reincorporado al Partido centenares de camaradas que habían sido injustamente separados. Esto es un hecho muy importante, no sólo porque haya aumentado el número de militantes de nuestras organizaciones, y esto ya tiene de por sí su importancia, sino porque ha contribuido a que cada comunista se sienta en el Partido como en su propia casa, seguro de que en el Partido Comunista nadie, por muy alto que esté, puede arrollar los derechos de los militantes.

Un camarada ha dicho que la atmósfera política ha cambiado en nuestras organizaciones del Partido. Así es efectivamente. Cuando se visitan las organizaciones del Partido y se oye a nuestros cuadros y militantes, cuando se compara esta situación con la anterior se ve la razón que tenía la dirección del Partido al plantear claramente estas cuestiones ante el Partido, se ve la ayuda que representó el informe de la camarada Dolores de 1951 en el que ponía los puntos sobre las íes y llamaba al Partido a corregir los defectos que existían en el trabajo.

Durante un período las células del Partido fueron sustituidas por grupos de amigos como solía llamárseles, que aplicaban, sin una verdadera discusión política las directivas y orientaciones que recibían

de los órganos de dirección, más exactamente, de algunos camaradas responsabilizados del trabajo del Partido en Francia. Las organizaciones de base del Partido perdían así su verdadera fisonomía. Falta de la vida política necesaria, sus militantes se convertían en realizadores de tareas prácticas, sin una comprensión clara de la ligazón existente entre estas tareas y los objetivos fundamentales del Partido.

Los documentos del Partido no eran discutidos como correspondía ni por la base del Partido ni por los comités provinciales. No los discutía la propia Comisión para el trabajo en Francia, por lo que no estaba en condiciones de prestar la ayuda política necesaria a los comités provinciales. En muchos casos, los miembros de esta Comisión no llevaban a las organizaciones la línea trazada por la dirección del Partido, sino sus opiniones personales.

Al mismo tiempo, y de esto se ha hablado ampliamente en el informe del camarada Santiago, la política de cuadros no era la política de cuadros que corresponde al Partido. Los comités provinciales se designaban sin un estudio serio, sin tener en cuenta las cualidades de firmeza revolucionaria, de entrega total a la causa del comunismo, de combatividad y de capacidad para dirigir al Partido y a las masas, cualidades que deben caracterizar a los cuadros del Partido.

La camarada Dolores decía « selección al revés ». Sí, camaradas, en más de un caso era la selección al revés. Los comités del Partido no eran verdaderas direcciones colectivas. En cada departamento, en cada organización, había el camarada responsable con poderes muy excepcionales, por encima del comité del Partido. Y algunos de estos hombres, en virtud de todos estos defectos, se convertían en verdaderos caciques.

Cuando en el Partido se ha recibido el proyecto de Estatutos, y antes, cuando ya se empezó por medio de la Carta a plantear los problemas de organización del Partido, ha habido un verdadero respiro. Se ha hablado aquí de que nuestros militantes veían arrollados sus derechos. Se ha hablado de las expulsiones y separaciones. Quiero recordar a este respecto un hecho un poco anecdótico que tiene bastante interés. Cuando se empezó a hablar en el Partido de los derechos de los militantes, había camaradas que decían: « ¿Pero, cómo se puede hablar de derechos de los comunistas? Yo no quiero tener nada más que deberes con el Partido ». Les parecía que esto era un descubrimiento, algo nuevo. Se había ido perdiendo la idea de que los militantes del Partido no sólo tienen deberes, sino también derechos.

Con la aparición del informe de la camarada Dolores, pronunciado en octubre de 1951, y posteriormente con la Carta del Comité Central, comienza un período de amplia discusión política, de lucha por

los principios orgánicos, políticos e ideológicos del Partido. Estos documentos han tenido una importancia excepcional en la vida de nuestro Partido.

El Informe de la camarada Dolores fué discutido por todas las organizaciones del Partido. A la Dirección del Partido llegaron las opiniones de los comités provinciales y de numerosos militantes. En sus resoluciones expresaban la decisión de superar los defectos criticados, la aprobación sin reservas de los planteamientos hechos por la Dirección del Partido. Fué este un serio esfuerzo del Partido de arriba abajo y de abajo arriba para mejorar todo su trabajo, para elevar su actividad política, para corregir los defectos que frenaban su marcha hacia adelante.

Con la discusión del informe de la camarada Dolores y de la Carta del Comité Central se ha elevado la vida política del Partido. Los militantes exponen con plena confianza sus opiniones sobre la política del Partido y sobre el trabajo de los órganos de dirección. Han visto que en el Partido no hay dos clases de militantes, unos con todos los derechos y otros con todos los deberes; que los deberes y los derechos son iguales para todos los miembros del Partido.

Es necesario decir que en el curso de la discusión junto a todo lo positivo, junto al esfuerzo colectivo por corregir los defectos, surgieron algunas manifestaciones de ese democratismo liberaloide que ha criticado la camarada Dolores. Con un concepto erróneo de lo que significa la democracia en el Partido, algunos camaradas pensaban que todo debía reducirse a elegir nuevas direcciones. Creían que los defectos que se habían criticado desaparecerían automáticamente sustituyendo a unos responsables de las organizaciones del Partido por otros. Más aun; en algunas organizaciones donde los defectos criticados en el Informe y en la Carta se manifestaban con más fuerza, había camaradas que creían que bastaría con quitar a fulano o a mengano para que todo marchara bien. Veían todo el problema a través de una persona. ¿Qué mostraba esto? Que la concepción seguía allí, la concepción del trabajo caciquil, la falta de claridad de lo que es un verdadero trabajo de dirección colectiva en el Partido. Y ello llevó a muchos camaradas a proponer la celebración de plenos sin haber creado las condiciones políticas y de organización necesarias, sin haber asegurado previamente que las organizaciones de base funcionaran más o menos regularmente, sin haber discutido seriamente la Carta del Comité Central.

Si hubiéramos dejado que la discusión transcurriera sin dirección, los resultados hubieran sido otros. Pero en el curso de la discusión se han aclarado las dudas que surgían y se ha salido al paso de todo intento de ahogar la crítica. Hemos estado vigilantes para que no se introdujeran ideas extrañas al Partido, hemos advertido cuando hemos observado algún fenómeno anormal, pero nunca nos hemos

permitido calificar a nuestros militantes de cosas raras porque hicieran una crítica equivocada.

Algunos camaradas de los que más se habían distinguido por sus métodos caciquiles preguntaban: « ¿Cuándo se va a poner fin a la crítica? » Y se les hizo ver que a lo que había que poner fin no era a la crítica de los militantes, sino a los métodos extraños y perjudiciales para el Partido.

Es frecuente que la resistencia a la crítica se manifieste exigiendo una crítica perfecta. Allí donde veáis uno que exige una crítica perfecta está el que se resiste a aceptar la crítica de la base de los militantes. ¿Que en algunos casos la crítica no ha tenido el contenido político e ideológico elevado que hace falta? Esto ha ocurrido a veces. Pero el hecho de que en las intervenciones de algunos camaradas hubiera al comienzo exageraciones no cambia lo fundamental. Y lo fundamental ha sido que la discusión ha estado en todo momento inspirada en el deseo del Partido de prepararse mejor para hacer frente a sus tareas, en el deseo de cada militante de corregir los defectos que existen en el trabajo, en la voluntad de servir al Partido, de luchar cada vez mejor por el triunfo de su política.

Permitidme citar dos ejemplos en los que la discusión fué muy apasionada; se trata de dos organizaciones muy importantes.

Una de estas organizaciones ha estado varios años dirigida por camaradas que se distinguieron en la aplicación de métodos extraños al Partido. Entre los militantes se había creado un estado de malestar al que era necesario poner término. La Carta del Comité Central fué recibida como agua de mayo. Los militantes dijeron lo que no habían podido o no habían sabido decir anteriormente. Y hubo, como en otros lugares de la emigración, algún que otro camarada que se preguntaba si no habíamos ido demasiado lejos al plantear tan claramente las cosas ante el Partido, si no sería mejor poner freno a la crítica, acabar lo más pronto posible la discusión. Los mismos que habían hecho uso y abuso de los métodos de ordeno y mando proponían a la Dirección del Partido resolver las cosas lo antes posible, frenar la discusión. Pero la discusión terminó cuando tenía que terminar. Y fueron los militantes en sus organizaciones de base, primero, y a través de sus delegados en su pleno provincial quienes dieron solución a los problemas políticos que allí existían.

Camaradas: Había antes de la discusión malestar, discusiones estériles, separación entre la base del Partido y el Comité provincial; sobre la base de esta situación real, había gentes que decían que « la provocación está en el Partido ». Eran calumnias, el Partido ha demostrado lo sano que es. Y hoy podemos decir que cuando se han aclarado las cosas, cuando los militantes han tenido la posibilidad de criticar aquello con lo que no estaban de acuerdo, esta organi-

zación ha empezado a trabajar bien y a distinguirse entre las mejores.

Quiero referirme a otra organización del Partido en la cual la mitad de los militantes habían sido separados o expulsados, en unos casos porque no eran muy activos, en otros, porque se permitían criticar el trabajo del Comité Provincial. Aquí la Carta del Comité Central produjo entre los militantes una gran alegría. En cambio, algunos camaradas que se habían distinguido en el empleo de esos métodos, se resistían a corregir el mal causado. ¿Cómo iban ellos a discutir con aquellos que estaban fuera del Partido? Fué necesario insistir en la necesidad, no sólo de discutir, sino de explicarse con espíritu autocrítico delante de aquellos camaradas que habían sido sancionados injustamente.

Y entre todos los problemas que se fueron resolviendo, hay uno muy interesante, el de una organización no muy numerosa. La mayoría de los militantes habían sido puestos fuera del Partido. Cuando se les comunicó que la Dirección del Partido consideraba injusta esa medida, podéis imaginaros la alegría que manifestaron. Se les convocó a una reunión. A la reunión tuvo que asistir el que los había expulsado. Se hizo la autocrítica delante de ellos. Y alguien habló de que ahora podrían hacer con él lo mismo que él había hecho con ellos. Pero la reacción unánime fué la siguiente: eso sería volver a las andadas, obrar como ellos han obrado. Lo que hay que hacer es ayudarle a comprender sus errores porque nadie duda de que es un militante honrado. Con esta ayuda podrá corregir sus defectos y marchar adelante. Y uno de los camaradas separados se dirigió a él y le dijo: « Antes me has expulsado, he estado enfrente de ti pero ahora te digo que cuando vuelvas a este pueblo no tendrás que andar rodando por ahí como andabas antes, sino que puedes venir a mi casa ».

Muchos de estos militantes debo decir que han sido reincorporados al Partido. Pero queda todavía mucho por hacer. Es muy fácil echar a un camarada del Partido, pero es mucho más difícil borrar la herida que esto produce en él.

Yo me he referido a estas dos organizaciones porque en ellas se daban de manera muy acusada los métodos que fueron criticados por la Dirección del Partido. Los progresos logrados muestran que los defectos de nuestro trabajo pueden ser superados, si mantenemos una lucha consecuente por la aplicación de los principios del Partido, si desarrollamos el uso de la crítica y de la autocrítica.

En el curso de la discusión se puso de manifiesto la unidad monolítica del Partido en torno al Comité Central y a la camarada Dolores, la fidelidad indestructible de nuestros militantes a la causa sagrada del Partido, a la gran causa del comunismo. Se ha puesto una vez

más de relieve la vitalidad de nuestro Partido, su cariño inmenso al glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética y la voluntad de inspirarse en su obra grandiosa; se ha comprobado la razón que tenía la camarada Dolores cuando decía: « Nosotros tenemos confianza en que serán superadas todas las dificultades porque conocemos al Partido ».

Sí, camaradas, conociendo al Partido, se puede confiar en que todas las debilidades, todos los defectos, por grandes que sean, se pueden superar.

Desde la aparición del Informe de la camarada Dolores se ha discutido mucho en el Partido. Yo no sé si ha habido algún otro período en que se discutiera tanto. En Francia, por lo menos, no. Las actas y resoluciones de los comités provinciales y de las organizaciones de base reflejan los esfuerzos de miles de camaradas por mejorar el trabajo, por superarse políticamente, para ser más útiles al Partido. Ahí están los plenos a los que ya se ha referido un camarada.

Yo quiero subrayar, que esos plenos han sido verdaderamente algo nuevo en la vida de estas organizaciones del Partido. Su nivel político ha sido bastante alto. Cerca de un millar de camaradas, los cuadros del Partido, el activo del Partido, elegidos democráticamente por sus células, han ido a esos plenos con un elevado espíritu de responsabilidad, con un concepto más claro de sus deberes. La discusión ha estado centrada en aquellas cuestiones que interesan hoy a nuestro pueblo, a nuestra clase obrera, a nuestro Partido. Y un problema que no era pequeño, las organizaciones han elegido democráticamente sus direcciones.

Desde hacía muchos años tenían al frente a hombres que ellas no habían elegido. Hay que tener en cuenta la situación. Hay condiciones para aplicar la democracia, incluso para esto, para elegir las direcciones. Estas posibilidades no se habían tenido en cuenta. Hoy tenemos al frente de las organizaciones comités elegidos democráticamente. Pero ¿es que son ya estos comités lo que necesitamos? ¿Son verdaderos órganos de dirección colectiva, con comprensión de los problemas políticos, verdaderos educadores del Partido, de los militantes; comités capaces de ocuparse no de esta o de aquella campaña, no de esta o de aquella tarea, sino de todos los problemas que afectan al Partido y a las masas? Yo creo que no. Nos falta mucho todavía para conseguir esto. Tendremos que perseverar mucho para hacer de estos comités los órganos de dirección que necesitan las organizaciones del Partido. De todas maneras, creo que no es exagerado afirmar que se han dado pasos importantes en la elevación de la vida política de nuestras organizaciones. Lo hemos visto en los plenos, lo hemos visto en la discusión del Proyecto de Programa y de los Estatutos. Los militantes han intervenido con

verdadera pasión, con espíritu de responsabilidad, con el deseo de cooperar a la elaboración de la política del Partido. Y en sus intervenciones resaltaba el orgullo de pertenecer al Partido Comunista, al Partido de la clase obrera y de todos los trabajadores, al único Partido capaz de ofrecer las soluciones que exigen los grandes problemas planteados en nuestro país. El orgullo, también, de participar en la elaboración de la línea política del Partido, de su Programa.

Creo, camaradas, que si hace tres o cuatro años, se hubieran puesto a discusión tales documentos, los resultados no hubieran sido los que han sido. Pero el Partido, después de todo este período, estaba en mejores condiciones para una tal discusión.

Creo que una de las tareas más importantes que se desprenden del informe de la camarada Dolores y de las deliberaciones de nuestro Congreso para nuestras organizaciones del Partido en la emigración consiste en seguir elevando el contenido político e ideológico de su actividad, tanto en el orden interno como entre las masas de la emigración, en ganar a éstas para la lucha contra el régimen franquista, en mejorar toda la vida política del Partido.

Y esto exige un gran esfuerzo dirigido a preparar a nuestros militantes con el conocimiento de los problemas económicos y políticos de nuestro país, un esfuerzo dirigido a fundir a nuestros militantes de la emigración con la lucha heroica que el Partido mantiene en España, con la lucha de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo.

A diferencia de los dirigentes socialistas y anarquistas y otros que han hecho cuanto han podido para desmoralizar y descomponer la emigración republicana, nuestro Partido ha hecho grandes esfuerzos para mantener viva la confianza en la victoria, la seguridad en la vuelta a España por el camino de la lucha y no por el de la capitulación.

La Dirección del Partido se ha esforzado siempre en hacer comprender a cada comunista que nosotros no somos un Partido de emigración, que nuestro Partido está en España y que el mayor honor a que puede aspirar cada comunista es el de luchar junto a nuestra heroica clase obrera, junto a nuestro pueblo. El hecho de que a través de los años sigan organizados y unidos como una piña los militantes de nuestro Partido en la emigración se debe, creo yo, en gran parte, a esta justa orientación.

Hay que decir que en el último período hay en nuestros militantes más preocupación por los problemas y por la situación del país. Una de las formas de actividad de nuestras organizaciones es el envío de propaganda. Conociendo la emigración es fácil deducir que la propaganda llega a numerosos pueblos y aldeas. Uno de nuestros camaradas envía a su madre **MUNDO OBRERO**. La respuesta es la siguiente: se lo pasé a un amigo y ya son 65 los que lo leen. ¡65 lectores de un ejemplar de **MUNDO OBRERO**! Y, camaradas, esto no es una excepción. De un pueblecito de Andalucía decían

que el cartero había recibido un número del periódico, que lo había ido pasando por toda la aldea, y desde entonces todas las semanas venían los vecinos a preguntarle si había recibido algún otro número.

Hay otra vía de influencia en el país. Son las relaciones con los familiares, con los amigos, la correspondencia. Se puede afirmar que la correspondencia de la emigración con el país refleja en cierto modo la evolución que sigue el movimiento revolucionario en nuestro país. Hoy, la correspondencia es más política, más interesante. En ella se plantean infinidad de cuestiones que hace unos años no se planteaban. Muchas veces, en los grupos del Partido, se discuten cartas del país. En las reuniones del Partido, son cada vez más los camaradas que intervienen explicando la situación de su pueblo. Podría citar el caso de un camarada que al intervenir en un pleno explicó la situación de su pueblo, los problemas de los campesinos, de los obreros agrícolas, de los arrendatarios, olvidándose de hablar de la emigración. ¡Ojalá y todos los camaradas, sin olvidarse de la emigración, tuvieran presente en toda su labor los problemas que angustian a los trabajadores y a todo el pueblo en el país! Hacia esto vamos y lo conseguiremos.

Hay otra forma de relación con el país. Son los viajes de los familiares. Las posibilidades que esto ofrece son evidentes. Ha habido un tiempo en que algunos camaradas, tomando sus deseos por la realidad, en las discusiones con sus familiares del país, proponían cosas irrealizables. Ahora ocurre lo contrario. Los que vienen de dentro piden propaganda, piden cosas, y en no pocos casos los camaradas de fuera están en retraso con la situación. Quiero dar un ejemplo concreto, que no es exclusivo: el de una mujer de X. Viene a ver a su hijo, le pide el periódico, pero aquél se lo niega diciéndole: «Usted es muy vieja, le van a dar un disgusto.» El día del regreso este camarada se despidió de su madre y se fué al trabajo. Cuando volvió a la casa, la madre le había «robado» el periódico. A los pocos días le escribía desde X: «No ves, no ha pasado nada, y si supieras lo popular que me he hecho aquí en el barrio...»

Camaradas del interior. Yo quiero decir que las organizaciones del Partido en Francia, de donde tantos excelentes camaradas volvieron a España a cumplir las misiones que les encomendaba el Partido, se sienten cada día más identificadas, más compenetradas con la lucha que mantiene el Partido en España, con la lucha de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, con la lucha en la que vosotros sois artífices fundamentales.

Y si no podemos decir, porque ello sería exagerado, que todos nuestros militantes están ya preparados políticamente para cumplir cualquier misión del Partido, sí podemos afirmar, al menos, que muchos de nuestros cuadros trabajan con el pensamiento puesto en España, con la aspiración de que el Partido piense en ellos para ocupar un puesto de honor en la lucha junto a vosotros.

Al exponer la política de unidad del Partido, la camarada Dolores ha dicho:

« Insistimos e insistiremos una y cien veces en nuestras proposiciones de unidad porque ese es el único camino para luchar con eficacia contra el franquismo... Continuamos y continuaremos defendiendo una política de unidad, de unidad obrera, de unidad democrática y antifranquista ».

Estas palabras deben quedar bien grabadas en la mente de cada uno de nosotros, de cada miembro del Partido. Sin unidad no es posible la victoria sobre el franquismo. Sin unidad no es posible el restablecimiento de la democracia en nuestro país.

Y cuando España ha perdido su soberanía nacional y ha sido convertida en un campamento militar de los imperialistas norteamericanos, los comunistas tenemos el deber de hacer todo lo que esté en nuestro poder para convencer a los trabajadores, a los demócratas y antifranquistas de la urgente necesidad de crear un amplio Frente Nacional Antifranquista para la lucha por la democracia y la independencia nacional.

A nuestras organizaciones de la emigración les corresponde un importante papel en la lucha por la unidad.

Yo quiero referirme especialmente a nuestro trabajo de unidad con los trabajadores socialistas y anarquistas.

Pero antes quiero subrayar la justeza de la crítica que la camarada Dolores ha hecho del sectarismo y el engraimiento, defectos que aún están bastante extendidos en nuestras filas, y sin desterrar los cuales no podremos lograr la unidad.

A pesar de lo mucho que se ha discutido en el Partido sobre el daño que nos causa el sectarismo, éste sigue frenando nuestro trabajo de unidad. Van desapareciendo algunas de sus manifestaciones pero en el fondo no pocos camaradas siguen pensando que con los socialistas y anarquistas no hay nada que hacer.

Muchos de estos trabajadores, con los que no hay nada que hacer, leen **MUNDO OBRERO** y cuando no se les da se quejan de que no se tenga confianza en ellos.

Trabajaba un camarada nuestro en la fábrica junto a un obrero socialista. Nunca se le ocurrió ofrecerle **MUNDO OBRERO** ni hablarle del Partido. Un día el obrero socialista dijo a nuestro camarada: « Llevo observádole algún tiempo y veo que eres un obrero honrado. Te voy a dar un periódico muy interesante ». Y le dió **MUNDO OBRERO**. En más de una ocasión estos trabajadores socialistas y anarquistas « con los que no había nada que hacer », cuando nuestros camaradas se han decidido a ofrecerles **MUNDO OBRERO** han manifestado su satisfacción, y han prestado su ayuda económica.

Uno de estos obreros, al recibir **MUNDO OBRERO**, preguntó cuánto tenía que pagar. Se le dijo que 20 francos, y él respondió:

« Toma 100, porque 20 es muy poco. Y un periódico clandestino tiene que costar mucho dinero y muchos sacrificios ».

Numerosos trabajadores socialistas y anarquistas que no leen la prensa de sus organizaciones leen nuestro periódico y nuestras publicaciones. Esto debemos tenerlo en cuenta como un signo de nuestra influencia entre esos trabajadores, de la posibilidad de avanzar hacia la realización de la unidad con ellos.

Pero a veces cuando hablamos con estos compañeros, en vez de establecer el diálogo, les abrumamos con grandes frases, sin enterarnos bien de lo que piensan, y, lógicamente, sin poderles aclarar sus dudas. Ese engreimiento sectario que criticaba la camarada Dolo es nos lleva a colocarnos por encima de los demás, a no escucharles pensando que como nosotros lo sabemos todo, quienes tienen que escuchar son ellos. Esto equivale a olvidar una de las enseñanzas de nuestros maestros, la de que los comunistas no sólo tenemos que enseñar a las masas, sino que también tenemos que aprender de ellas. Y sólo estando muy atentos a la voz de estos trabajadores, la voz de las masas, es posible obtener éxitos en nuestro trabajo de unidad y en la aplicación de toda nuestra política. Y no para ir a la cola de las masas, como justamente decía la camarada Dolores, sino para encontrar las mejores formas de influir en ellas, de elevar su conciencia, de llevarlas hacia adelante. Para hacer lo que hicieron esos camaradas de Cataluña, para hacer lo que han hecho estos camaradas que han expuesto aquí sus experiencias de trabajo entre las masas.

Se podrían citar muchos ejemplos de los cambios que se han producido en la mentalidad de los trabajadores socialistas y anarquistas. Estos cambios reflejan el desarrollo del movimiento democrático en nuestro país, la lucha de nuestro pueblo. A medida que se aclara la perspectiva del derrocamiento del franquismo, crece en ellos la simpatía hacia nuestro Partido. Como suelen decir nuestros camaradas: muchas puertas que antes estaban cerradas, ahora se abren.

Militantes socialistas y anarquistas que en otros momentos tenían el anticomunismo y las calumnias antisoviéticas a flor de labios, hoy discuten cordialmente con nosotros. Reconocen el papel inmenso que ha jugado y está jugando la Unión Soviética en la defensa de la paz, la libertad y la independencia de los pueblos.

Y este es un hecho muy importante, camaradas, porque el cariño a la Unión Soviética, la admiración por sus éxitos en la construcción del comunismo es una de las vías fundamentales por las que los trabajadores llegan a la conclusión de que su puesto está en el Partido Comunista, el único Partido capaz de poner fin a la explotación capitalista y de construir una sociedad sin explotadores ni explotados, sin opresores ni oprimidos.

La camarada Dolores ha reiterado nuestro deseo de marchar uni-

dos con el Partido Socialista, recordando que los socialistas fueron nuestros aliados y compañeros de lucha en momentos cruciales para España y que pueden serlo igualmente en el futuro.

¿Tendrá eco este llamamiento entre los trabajadores? Sí, lo tendrá como lo han tenido otros, si sabemos discutir con ellos cuantas veces sea necesario para que comprendan que de la unidad de la clase obrera depende en primer lugar, la victoria sobre el régimen franquista.

Algunos camaradas suelen decir: « Discutimos mucho y conseguimos poco ». Es verdad que aún no hemos conseguido la unidad, pero esto no significa que no haya resultados.

¿Acaso no son resultados importantes los actos de unidad celebrados en una serie de lugares? ¿Acaso no son resultados el que muchos trabajadores socialistas lean regularmente nuestra propaganda? ¿Acaso no es un resultado el que una serie de organizaciones del Partido Socialista estén en estos momentos presionando a sus direcciones para que marchen por el camino de la unidad con los comunistas?

Y a este respecto, quiero recordar un ejemplo que se ha dado aquí muy brevemente.

En un lugar, una serie de agrupaciones socialistas han ido a visitar a su dirección para exigirles un acto de unidad con los comunistas. La dirección no ha aceptado. Resultado: esos trabajadores socialistas han ido al mitin organizado por nuestro Partido; en cambio no han ido al mitin organizado por la dirección del Partido Socialista. Y éste y otros hechos llevan a uno de los dirigentes del Partido Socialista a mostrar su irritación contra esa actitud de los trabajadores socialistas, diciendo: « antes necesitábamos grandes salas, ahora con una sala de café nos sobra ».

Les sobra la sala de un café por la política que siguen. Abundan los hechos que demuestran que por muy alejados que estén de nosotros los trabajadores socialistas, no podemos decir nunca: « Con esos no hay nada que hacer ». Como nos ha dicho la camarada Dolores tenemos que hacer mucho con ellos. Tenemos que ganarles para la unidad y la lucha contra el franquismo, tenemos que convencerles de la justeza de nuestra política y, al mismo tiempo, tenemos que explicarles nuestras ideas para que sepan qué es y por qué lucha el Partido Comunista, para atraer a nuestras filas a los más conscientes.

La camarada Dolores recordaba que « cada uno de nosotros, antes de ser comunista, ha sido socialista, anarquista, católico o no ha pertenecido a ninguna organización política o confesional ».

¿Y por qué nos hicimos comunistas? Nos hicimos comunistas porque a nosotros llegó el Partido, porque los que comprendieron la verdad antes que nosotros nos hicieron ver que nuestro puesto estaba en el Partido. Y esto es lo que tenemos que hacer nosotros, explicar, explicar y explicar nuestras ideas. Discutir una y cien veces

con cada trabajador socialista, sin sectarismo, con paciencia y tenacidad. Y cuando no logremos los resultados que buscamos, tener la modestia necesaria para preguntarnos: ¿Es que hemos hecho los esfuerzos necesarios, es que hemos dado los mejores argumentos, es que hemos respondido claramente a las preguntas que se nos han hecho?

En una de nuestras organizaciones ingresaron recientemente 17 trabajadores, cinco de los cuales eran militantes del Partido Socialista desde 1917. Uno de ellos, siendo todavía socialista, cuando oyó por RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE la información de la detención de López Raimundo, se puso a recoger firmas de protesta recorriendo casa por casa, caserío por caserío. Los otros también simpatizaban con el Partido desde hacía mucho tiempo. Cuando se ha hablado con ellos se ha visto que si no ingresaron antes en el Partido fué porque nuestros camaradas no se lo propusieron.

Y como estos trabajadores hay otros.

En algunos lugares, los militantes del Partido Socialista o incluso los dirigentes locales, por un lado, se niegan a crear comités de unidad con nosotros, y, por otro lado, llevan a sus organizaciones las propuestas de unidad que nosotros les hacemos. Luchan a su manera por la unidad. ¿Por qué proceden así? Porque siendo partidarios de la unidad, vacilan ante las amenazas de la dirección de su partido, temen que les expulsen.

¿Cómo proceder con tales compañeros? ¿Alejándonos de ellos porque no se deciden a enfrentarse con sus dirigentes antiunitarios? No. Lo que tenemos que hacer es ayudarles a comprender que si perseveran en su posición unitaria pueden obligar a la dirección del Partido Socialista a cambiar de posición, a marchar por el camino de la unidad.

Hace algún tiempo se constituyó en un departamento un comité de unidad con representantes de dirigentes departamentales de la C.N.T., del Partido Socialista y de nuestro Partido.

Bajo las amenazas de la dirección de la C.N.T. los representantes de dicha organización presentaron la dimisión. Inmediatamente nuestros camaradas convocaron una asamblea a la que asistieron los trabajadores cenetistas y socialistas.

Explicaron a éstos la posición antiunitaria de la dirección nacional de la C.N.T. que había tenido como resultado la dimisión de sus dirigentes departamentales. ¿Y cuál fué la respuesta? Los trabajadores exigieron que sus dirigentes continuaran en el Comité. Y en efecto, el Comité de unidad ha seguido desarrollando su labor entre la emigración.

¿Por qué doy este ejemplo? Lo doy porque muestra que la unidad con los trabajadores socialistas y cenetistas exige trabajar por abajo y por arriba, con los militantes de base y con los cuadros medios y dirigentes. Que para consolidar cada resultado logrado es

necesario un trabajo constante entre los trabajadores socialistas, y al mismo tiempo es necesario la denuncia enérgica de los enemigos de la unidad.

De todo el mundo es conocido que en la emigración la mayoría de los militantes de estas fuerzas están al margen de sus organizaciones. ¿Por qué están al margen de sus organizaciones? Porque, en general no están identificados con su política. ¿Hacia dónde van a ir todos estos trabajadores? Esa es una cuestión que debemos plantearnos nosotros. ¿Irán hacia nosotros o irán a viejas posiciones? Debemos hacer todo lo posible para ganar a los que podamos para el Partido, debemos hacer todo lo posible para ganar a los otros para una política de unidad.

En su informe, la camarada Dolores ha subrayado la necesidad de prestar más atención al estudio del marxismo-leninismo.

En este aspecto yo quiero señalar el interés que se ha ido despertando en nuestros militantes en Francia por el estudio. En casi todas las organizaciones funcionan círculos de estudio, y, en general los camaradas que están al frente de las organizaciones prestan más atención a la elevación de su nivel ideológico. Ello se refleja en la labor cerca de los trabajadores socialistas y anarquistas, y en general, en toda la actividad del Partido. El temor que manifestaban no pocos camaradas a discutir de cuestiones teóricas va desapareciendo. ¿Por qué se resistían a discutir de cuestiones teóricas? Porque no se sentían seguros, porque no estudiaban. Cuando han empezado a prestar más atención al estudio, la discusión con anarquistas, con socialistas, con otras fuerzas se ha mejorado.

En la discusión no sólo con militantes, sino con cuadros medios de la C.N.T., se pone de relieve que muchos de ellos empiezan a abandonar su ideología anarquista y a aceptar ideas fundamentales de nuestra teoría.

Es verdad que aun estando convencidos de que el anarquismo no les lleva a la sociedad que habían soñado, la imagen falsa que se han formado del Partido a lo largo de años les impide llegar a la conclusión de que su puesto está en nuestras filas.

« Sabemos bien —decía uno de ellos— que los comunistas triunfaréis en todas partes, pero nosotros queremos seguir fieles a nuestro pasado ». Y aunque idealicen ese pasado, echando un velo sobre los descabros sufridos, lo cierto es que en él hay luchas en las que ellos participaron y cuyo recuerdo les enorgullece. En respuesta nosotros no les explicamos suficientemente la idea expresada en cierta ocasión por la camarada Dolores, de que los militantes de la C.N.T. y del Partido Socialista que vienen a nuestras filas no renuncian a su pasado revolucionario, sino que por el contrario lo revivifican.

Armados con las enseñanzas de nuestro V Congreso podremos ganar para el Partido y para nuestra política de unidad a muchos

militantes de la C.N.T. y del Partido Socialista.

Nosotros no podemos olvidar que esos hombres tienen una personalidad que puede ser de gran valor para el Partido. Muchos que ahora parecen incapaces de una labor revolucionaria por la desorientación que sufren, al ingresar en nuestro Partido pueden transformarse en buenos dirigentes.

Quiero recordar el caso de uno de éstos. No hace más de un año era cenetista. Permanecía en la pasividad más absoluta. Se hablaba de él y se decía: « No hay nada que hacer ». Después de meses escribió una carta pidiendo su ingreso en el Partido. En ella decía, más o menos: « Después de larga reflexión con mi yo, he llegado a la conclusión de que mi puesto está en el Partido Comunista ».

Ingresó en el Partido Comunista, se puso a estudiar, y en un pleno reciente su intervención fué una de las mejores. Decía este camarada: « En un año de Partido Comunista he aprendido más que en muchos años de C.N.T. ». Y esa es la realidad. Hay cientos, miles incluso, de cenetistas, de socialistas, que permanecen en un atraso político tremendo como consecuencia de la orientación que han seguido y de la ideología socialdemócrata y anarquista. Ahora, como consecuencia de la política de sus organizaciones, permanecen pasivos. Pero cuando ingresan en nuestro Partido, revalorizan por así decir, sus cualidades, salen a flote y muchos de ellos se sienten como fueron en otros tiempos. Yo podría recordar el ejemplo de un alcalde de mi provincia; un alcalde socialista que era, como suele decirse, el amo de su pueblo. A su manera, este hombre luchó siempre por el socialismo no regateando ningún sacrificio en la dura lucha contra los terratenientes. Después de la liberación estaba desmoralizado. Y en una actitud de enfrentamiento con los comunistas. Se le hizo ver su error y vino al Partido. Se ha transformado completamente. Y hoy es uno de nuestros militantes más activos. Este camarada tiene su experiencia revolucionaria. Sin ser comunista, él ha dirigido decenas de acciones obreras, de luchas de los obreros agrícolas, luchas que muchos camaradas nuestros que han estudiado, que saben más marxismo que él, no han dirigido, y no conocen. En hombres que tienen una experiencia de luchas revolucionarias como es el caso de numerosos militantes cenetistas y socialistas, la teoría del Partido, la política del Partido encuentra un terreno abonado. Una vez que han comprendido que su puesto está en nuestras filas, se transforman rápidamente en magníficos organizadores del Partido y de las masas.

En esta situación de profunda crisis del régimen franquista, a la agudización de la lucha en el terreno político corresponde una lucha igualmente aguda en el terreno ideológico. Y es claro que sin el estudio de la teoría marxista-leninista, no es posible una lucha eficaz en el frente ideológico.

Por eso creo que una de las tareas que se desprenden de nuestro Congreso para nuestras organizaciones de la emigración es elevar mucho más la atención al estudio del marxismo-leninismo. Y en Francia tenemos posibilidades que aun no aprovechamos debidamente. La debilidad principal en relación con el estudio parte de nosotros. Es verdad que insistimos en la necesidad del estudio. Pero no aportamos la ayuda necesaria a los círculos que se crean, no facilitamos programas y consejos que puedan ayudar a nuestros camaradas a orientarse y, en general, no ayudamos a que en los comités se plantee con la fuerza que hace falta la cuestión del estudio. Esto es tanto más grave cuanto que tenemos una organización de miles de comunistas entre los cuales pueden y deben destacarse numerosos cuadros que pueden ser un refuerzo para el trabajo del Partido en el país.

Hay experiencias buenas, hay departamentos donde tenemos decenas de grupos de estudio. En uno de ellos, el secretario del cual está aquí, han estudiado regularmente durante mucho tiempo unos 50 militantes.

Tenemos la experiencia, más importante aun, de un trabajo de educación con los propios responsables de la organización. Ha bastado con descargar de sus tareas diarias a un grupo importante de responsables de nuestras organizaciones y crearles condiciones para el estudio para que estos camaradas se hayan sentido mucho más fuertes, política e ideológicamente, en mejores condiciones de realizar su trabajo. Es necesario prestar más atención al estudio, preparar cuadros especializados en esta tarea, dar al Partido los medios y la ayuda necesaria para el estudio. Son cosas que pueden y deben hacerse en muchas de nuestras organizaciones de la emigración.

Camaradas:

La autoridad de nuestro Partido entre la emigración es muy grande. El ha sido el que con su trabajo ha mantenido encendida en decenas de miles de españoles la llama de la esperanza a través de todos estos años. El ha impedido la desmoralización y el hundimiento de muchas gentes que de no haber sentido cerca de ellas al Partido hubiesen vuelto a España, no a combatir, sino a merced del régimen franquista. Lo mismo que ha ocurrido en España, en los campos de concentración y en la lucha contra los hitlerianos nuestros camaradas fueron un ejemplo para los demás españoles.

Los españoles emigrados en Francia saben que allí donde está el Partido Comunista late el corazón de España, que allí donde están los comunistas se habla de la lucha de nuestro pueblo.

En la lucha por la paz nuestro Partido ha realizado un gran trabajo. Hemos conseguido a través de campañas, a través de una gran labor y ligados a los demás partidarios de la paz, que la emigración española se convirtiera en una fuerza activa en defensa de la paz. En la lucha contra el terror los españoles han sido muchas veces

movilizados en defensa de nuestros camaradas y de otros antifranquistas amenazados por el régimen franquista. Y últimamente, cuando la canalla franquista firmó el pacto con los yanquis, hay que decir que la reacción del Partido, el trabajo del Partido, produjo en toda la emigración un efecto formidable. Este pacto había provocado la indignación de la mayoría de los españoles. Se pueden contar con los dedos de la mano aquellos dirigentes socialistas o anarquistas que se atrevieron a hacer una manifestación favorable al pacto en los primeros tiempos. Gentes que en otros momentos no habían firmado nuestras propuestas en defensa de la paz, gentes que no han firmado los llamamientos del movimiento de la paz, en esta ocasión empeñaron a actuar, a manifestarse en contra del pacto yanqui-franquista, sintieron el peligro que representaba para España y para la vida de los españoles.

Tuvieron lugar en Francia grandes actos, en los que el Partido salió a las masas con su propia fisonomía. Es verdad que estos actos eran convocados como se podía. Pero los trabajadores acudían a ellos sabiendo a quién iban a escuchar. Es admirable el instinto político de la emigración. Se han organizado a veces actos, casi sin propaganda, anunciándolos por una organización cualquiera, y los españoles han acudido en masa como si se hubiera estado haciendo propaganda un mes. En esta ocasión, los actos tuvieron un éxito y una resonancia particulares.

Camaradas:

El V Congreso ayudará a las organizaciones del Partido que tenemos en Francia a conseguir la unidad de las fuerzas de la emigración en la lucha contra el régimen franquista, por la paz, la democracia y la independencia nacional.

El V Congreso es una victoria de nuestro Partido sobre el régimen franquista y sobre sus amos yanquis. Este Congreso es la demostración de que el Partido que necesita la clase obrera, que necesita España, que necesita nuestro pueblo para vencer al fascismo, el Partido Comunista va creciendo, se va templando, se va forjando a través de todas las luchas, a través de todas las dificultades.

El V Congreso reforzará en los comunistas y en todos los españoles la fe absoluta en la victoria, la confianza en que pronto acabaremos con el régimen franquista.

Camaradas:

¡Viva el V Congreso del Partido Comunista de España!

¡Viva el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el dirigente entrañable de nuestro pueblo, nuestra querida camarada Dolores Ibárruri!

V Congreso del Partido Comunista de España

Intervención del camarada

MANUEL CRISTOBAL

miembro del Buró Político del Partido Comunista de España

Camaradas:

Mis primeras palabras son para saludar al V Congreso de nuestro Partido en nombre de la Delegación vasca, y manifestar nuestra unánime aprobación del Informe del Comité Central presentado por la camarada Dolores Ibárruri.

En su magistral Informe, la camarada Dolores ha puesto de relieve con toda claridad las consecuencias que tiene para España el pacto yanquifranquista.

Con hechos vivos, analizando con toda profundidad la situación económica, política y social en que se desenvuelve nuestro país en la actualidad, la camarada Dolores muestra a través de su Informe, cómo la lucha de nuestro pueblo contra el franquismo cobra un nuevo aspecto, como consecuencia del pacto yanquifranquista, cómo adquiere un nuevo contenido que desborda los marcos de la lucha entre las fuerzas democráticas y el régimen franquista, para convertirse en una lucha nacional, popular, contra el franquismo, por la independencia nacional y la paz.

Teniendo bien presente que los planes de dominación y de guerra del imperialismo yanqui en España están fundamentados no sólo en una mayor explotación de la clase obrera —aunque ésta es la primera que sufre las consecuencias del pacto— sino también de otras capas de la población, tales como los campesinos y trabajadores en general, lesionando al mismo tiempo los intereses de la burguesía industrial y mercantil no ligada al capital monopolista como bien exponía la camarada Dolores en su Informe, es como tiene que estar enfocado todo el trabajo de los comunistas.

Y en el enfoque de esta actividad debemos esforzarnos por corregir una de las debilidades que criticaba justamente la camarada Dolores, es decir, que la cuestión nacional sea un ariete que golpee sin cesar al régimen franquista. Debemos esforzarnos por lanzar todo el peso del problema nacional en la balanza de la lucha contra el franquismo, por la independencia de España y por la paz, cosa que no hemos hecho.

Y no lo hemos hecho en gran medida porque aún no hemos salido de los planteamientos un tanto generales de este problema. No hemos explicado el problema nacional en conexión concreta con las cuestiones que en este orden sienten las masas en su vida diaria.

Tiene toda la razón la camarada Dolores cuando decía en su Informe que no hemos trabajado en este sentido tan activamente como es necesario y posible entre los núcleos de obreros, campesinos y empleados nacionalistas. Así, como no hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos para orientar a las masas nacionalistas en nuestro país y sobre cómo se ha solucionado el problema nacional en la Unión Soviética, sobre cómo puede resolverse en España.

Y esto, es mucho más grave si cabe, si tenemos en cuenta que el Partido se siente sostenido en las fábricas no sólo por las grandes masas en general sino también por las grandes masas influenciadas por los nacionalistas. Incluso hay nacionalistas que recogen y reparten nuestra prensa.

Un ejemplo de cómo nuestro Partido es apoyado por las masas lo da el que en la « Babcock y Wilcox », recientemente, aparecieron unos pasquines en la fábrica firmados por nuestro Partido. Advertidas las fuerzas represivas, se presentaron a la salida de la fábrica y pretendieron cachear a los militantes más conocidos. Todos los obreros impidieron que esto sucediera manifestando su protesta y amenazando con no salir de la fábrica si la provocación policíaca se llevaba adelante. Los obreros vencieron y la guardia civil tuvo que abandonar el lugar.

Hay otros ejemplos que demuestran cómo es querido y estimado nuestro Partido por los trabajadores y gentes del pueblo influenciados por las ideas nacionalistas. La imprenta del Partido ha llegado a estar guardada por hombres del pueblo de tendencias nacionalistas y en sus casas se ha editado no poca propaganda del Partido.

Y pese al fuego anticomunista y antisoviético a que están sometidos por la propaganda del régimen, de los dirigentes nacionalistas y socialistas, estas masas no son anticomunistas ni antisoviéticas y expresan su simpatía abiertamente tanto al Partido como a la Unión Soviética.

Todos los hechos demuestran que hoy, el sentimiento nacional vasco está aciando como una fuerza democrática y revolucionaria a la cual los comunistas, como ha dicho la camarada Dolores, debemos prestarle mayor atención para asegurar su desarrollo por los cauces que conducen a la destrucción del franquismo y a la reconquista de España.

Tenemos que impedir que la burguesía vasca pueda utilizar, como utilizó en el pasado, el movimiento nacional como instrumento al servicio de intereses extraños a la clase obrera y al pueblo. Y en este sentido debemos denunciar ante las masas toda la significación que tiene el hecho de que los franquistas y la burguesía en nuestro país, aprovechándose del sentimiento nacional, traten de enfrentar como en el pasado a los obreros del país con los trabajadores que vienen del

campo empujados por el hambre a trabajar a las zonas industriales de Vizcaya.

Mas para ello es también necesario desenmascarar intensamente las posiciones políticas proimperialistas de los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, cosa que no hacemos.

Ello es tanto más necesario por cuanto los dirigentes nacionalistas vascos proamericanos tratan de esconder sus inconfesables posiciones políticas a las masas. La razón de que en los últimos tiempos haya disminuído la propaganda del Partido Nacionalista en las fábricas reside en que las masas repudian abiertamente el infame pacto yanquifranquista.

Una idea del volumen de este repudio la da el hecho de que un solo camarada del Partido, ayudado por varios simpatizantes, ha recogido la opinión directa de seiscientos obreros que han expresado uno a uno unánimemente su indignación contra el pacto yanquifranquista.

Sin embargo, el hecho de que no se vea una propaganda sistemática de los nacionalistas en las fábricas no debe engañarnos. El Partido Nacionalista Vasco trabaja entre las masas, entre la juventud en las fábricas y en todas partes. Uno de los lugares en donde se atrincheran y donde tratan de mantener su influencia es en ese sin fin de asociaciones populares deportivas, recreativas y folklóricas, en las que también trabajan los de Acción Católica y los carlistas. Y ello les es tanto más fácil por cuanto nosotros no hemos prestado la atención debida a estas asociaciones legales y semilegales en las que tenemos grandes posibilidades de trabajo, pues en el fondo tienen un sentido antifranquista todas esas sociedades. En una de estas sociedades se consiguió por medio de un antiguo joven socialista unificado meter alguna propaganda y donde se han abierto posibilidades de trabajo para el Partido y la J.S.U.

La camarada Dolores, en su Informe ha prestado una gran atención al problema de la unidad de la clase obrera, objetivo constante de nuestra actividad. Nos ha mostrado la importancia que tiene en las condiciones de hoy la unidad de acción de la clase obrera y en primer término la unidad entre socialistas y comunistas. Hay que decir que ello es de enorme importancia para Euzkadi, dado el peso específico de la clase obrera, dado el papel que la clase obrera está llamada a jugar en la lucha, dado el sentimiento unitario que anima a los trabajadores de Euzkadi y particularmente de Vizcaya como muestran las luchas libradas recientemente.

A raíz de la firma del pacto yanquifranquista condenado airadamente por los obreros, éstos sienten con más fuerza que nunca la necesidad de la unidad de acción.

La posición adoptada por Prieto a la que no es ajeno el sentimiento y la voluntad de los trabajadores socialistas, está repercutiendo en Euzkadi.

Después del discurso de Prieto en el que ha condenado el pacto con los norteamericanos, vemos cómo se acercan a nosotros, en Vizcaya trabajadores socialistas deseosos de luchar juntos en defensa de los intereses de los trabajadores hoy más amenazados que nunca, contra el franquismo y por la democracia.

La desgracia consiste en que no sabemos aún recoger y desarrollar ese sentimiento unitario. El sectarismo que tanto daño nos ha hecho en el pasado y que aún no ha sido desterrado en algunos camaradas es un serio obstáculo muchas veces al desarrollo de la unidad y al propio fortalecimiento de nuestro Partido en Euzkadi.

Ha llegado a darse el caso siguiente en una localidad de Euzkadi. Los socialistas recogen dinero para sus presos. En el momento a que se refiere este hecho, los socialistas no tenían ningún preso de la localidad. En vista de ello fueron en busca de dos militantes de nuestro Partido y les ofrecieron el dinero que tenían para nuestros presos.

Esos dos miembros del Partido no sólo no aprovecharon la ocasión para discutir cómo ponerse de acuerdo para acciones comunes con los socialistas —una de ellas la propia ayuda a los presos— sino que llegaron incluso a rechazar la ayuda que se les ofrecía.

Naturalmente esta no es la tónica, no es así como piensan nuestros camaradas en Euzkadi. Pero hemos querido dar este ejemplo negativo para mostrar cuán arraigadas están aún las corrientes sectarias.

El Informe de la camarada Dolores y los resultados de este V Congreso del Partido, deben permitirnos emprender una lucha resuelta y consecuente por la unidad de acción de la clase obrera, para lo que existen grandes posibilidades por cuanto cada día su necesidad es más sentida por los trabajadores que comprenden que sólo la lucha puede poner fin a la dramática situación de hoy y a los peligros que les amenazan y que amenazan a España. Armados con los resultados de nuestro Congreso lucharemos con redoblada energía contra todo residuo sectario que obstaculiza la aplicación de la política del Partido entre las masas y que es un freno a su desarrollo.

Pese a éstas y otras debilidades en Euzkadi como en el resto de España, la influencia del Partido crece de día en día porque sólo nuestro Partido da una respuesta justa que satisfaga las preocupaciones políticas y sociales a los tremendos problemas que tiene planteados nuestro pueblo.

Por otro lado, el ejemplo esplendoroso de la construcción del comunismo en la Unión Soviética, los éxitos de las democracias popu-

lares en la construcción del socialismo, las ideas del comunismo, actúan con una fuerza de atracción terrible no sólo entre los obreros sino entre otras capas de la población.

La actividad de nuestro Partido hace que cada día nuevas gentes tomen conciencia del carácter de los problemas que están planteados en el país.

Hoy, en las circunstancias concretas de crisis en que se halla el franquismo, tenemos, como en todas las situaciones de crisis histórica, núcleos cada vez mayores de la población, unos en un largo proceso de formación de su conciencia social, otros, sobre todo las nuevas generaciones, en un impetuoso despertar político, se incorporan a la lucha como ha sido demostrado en las diferentes acciones que se han desarrollado en nuestro país. La lucha diaria, la vida política y social, a pesar de las dificultades y los tremendos obstáculos que a ello opone el régimen terrorista del franquismo, destaca constantemente decenas de hombres decididos a ocupar su puesto de vanguardia en la batalla por conquistar una vida mejor para nuestro pueblo. Nuestro deber es llegar a ellos, ayudarles a su desarrollo político en la formación de su conciencia social, invitarles a engrosar las filas de nuestro Partido.

En este sentido, nuestra propaganda debe jugar un papel de primer orden, ampliando los éxitos logrados, trabajando en las organizaciones de masas, haciendo que la actividad de los comunistas se intensifique en las fábricas, en las minas, en los centros fabriles y en el campo.

Ninguna ayuda puede ser mejor para esto que los materiales que salgan de este Congreso de nuestro Partido, que deben ser llevados a las amplias masas de la clase obrera y del pueblo vasco, hasta el último rincón de Euzkadi.

¡Viva el V Congreso del Partido!

Muestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DE LOS GOBIERNOS SOCIALISTAS Y DE LA REPUBLICA POPULAR FEDERATIVA DE YUGOSLAVIA

MINISTERIO
DE CULTURA

EDITORIAL

LA CRISIS DEL PENSAMIENTO

ANTONIO

AGUADO DEL

EN LA REVOLUCION

FERNANDO

EL PUEBLO

VICTOR

EL MUNDO COMO YANQUI

LA DEMOCRACIA EN LA

PAZ DE LA INDEPENDENCIA DE LA

PAIS

LOS PUEBLOS DECIDIRAN EL DESTINO DE LA PAZ Y
DE LA CIVILIZACION

DECLARACIONES DE LOS GOBIERNOS DE LA UNION
DE REPUBLICAS SOCIALISTAS EXISTENTES Y DE LA
REPUBLICA POPULAR FEDERATIVA DE YUGOSLAVIA

Nº 14

lases en la construcción del socialismo, las ideas del comunismo actúan con una fuerza de atracción terrible no sólo entre los obreros sino entre otras capas de la población.

La actividad de nuestro Partido hace que cada día nuevas gentes tomen conciencia del carácter de los problemas que están planteados en el país.

Hay en las circunstancias excepcionales de estos años en que se halla el franquismo, fenómenos como en todas las situaciones de crisis histórica, núbiles cada vez mayores de la población, unos en un largo proceso de formación de la conciencia social, otros, sobre todo las nuevas generaciones en su momento de despertar político, se incorporan a la lucha como ha sido demostrado en las diferentes acciones que se han desarrollado en nuestro país. En la lucha diaria, la vida política y social se enriquece con las actividades y los momentos obreriles que a ellas, desde el régimen franquista del franquismo, destaca un momento de la vida de los hombres, ocupando su puesto en la batalla por conseguir una vida mejor para todos. Nuestra deber es ayudar a todos, ayudar a su formación social, invitarlos a unirse al movimiento del Partido.

En este sentido, nuestra propaganda debe jugar un papel de primer orden, ampliando sus actividades, trabajando en los organismos de masas, haciendo que la actividad de los comunistas se manifieste en todas las ramas, en los centros fabriles y en el campo.

Nuestro deber es hacer que los materiales que salgan de la imprenta de nuestro Partido, que deben ser llevados a las arcas de los obreros y del pueblo vasco, hasta el último rincón.

¡Viva el Partido!



MINISTERIO DE CULTURA